

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### ***“LA EDUCACIÓN EN LA ANGUSTIA DEL INDIVIDUO PROPUESTA DESDE EL PENSAMIENTO DE S. KIERKEGAARD”***

**Autor: Salvador García López**

Tesis presentada para obtener el título de:  
**Licenciado en Filosofía**

Nombre del asesor:  
**Prof. Mtro. Enrique Jesús Rodríguez Bárcenas**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TÍTULO:

**LA EDUCACION EN LA ANGUSTIA DEL INDIVIDUO PROPUESTA  
DESDE EL PENSAMIENTO DE S. KIERKEGAARD**

# **TESIS**

Para obtener el grado de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**SALVADOR GARCÍA LÓPEZ**

ASESOR DE TESIS:

**PROF. MTRO. ENRIQUE JESÚS RODRÍGUEZ BÁRCENAS**

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC 121129



M.R.

**MORELIA, MICH., NOVIEMBRE DE 2022**

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer primero a Dios, por ser él la causa primera de todo lo existente y por ende de todo sobre lo que se puede escribir y se encuentra escrito en este trabajo de investigación. Asimismo, a las Instituciones Seminario Conciliar de Querétaro y a la Universidad Vasco de Quiroga, que me han brindado los medios y herramientas para poder realizar este trabajo. A mi familia, por ser ellos la motivación y el apoyo necesario que he recibido y me ha sostenido a lo largo de mi vida. Por último, quiero agradecer a todos los maestros, que clase con clase compartieron parte de su conocimiento para mi crecimiento personal e intelectual; especialmente al Mtro. Enrique Rodríguez Bárcenas quien con total disposición y paciencia, con sus diversas y puntuales observaciones apoyó en el asesoramiento y realización de este trabajo de investigación.

# Índice general

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>3</b>
1.1 <b>Introducción</b>	<b>5</b>
1.2 <b>Contexto Histórico</b>	<b>6</b>
1.3 <b>Vida e influencias de Søren Kierkegaard</b>	<b>9</b>
1.3.1 <b>Vida</b>	<b>9</b>
1.3.2 <b>La influencia de su padre</b>	<b>13</b>
1.3.3 <b>Regina Olsen</b>	<b>16</b>
1.4 <b>Oposición al Sistema Hegeliano</b>	<b>19</b>
1.5 <b>La producción literaria de Kierkegaard.</b>	<b>21</b>
1.6 <b>Conclusión</b>	<b>25</b>
<b>Capítulo II: Síntesis del pensamiento filosófico de Søren Kierkegaard.</b>	<b>27</b>
2.1 <b>Introducción</b>	<b>27</b>
2.2 <b>Kierkegaard, “Padre del Existencialismo”</b>	<b>28</b>
2.3 <b>Conceptos fundamentales en el pensamiento Kierkegaardiano.</b>	<b>30</b>
2.3.1 <b>La categoría de individuo. Defensa del “individuo”</b>	<b>30</b>
2.3.1.1 <b>El individuo ejemplar</b>	<b>33</b>
2.3.1.2 <b>El individuo singular</b>	<b>34</b>
2.3.2 <b>Propuesta de una verdad subjetiva</b>	<b>35</b>
2.3.3 <b>La categoría de la posibilidad</b>	<b>37</b>
2.3.4 <b>Las esferas o estadios existenciales.</b>	<b>39</b>
2.3.4.1 <b>El estadio estético</b>	<b>40</b>
2.3.4.2 <b>El estadio ético</b>	<b>41</b>
2.3.4.3 <b>El estadio religioso</b>	<b>42</b>
2.4 <b>Conclusión.</b>	<b>44</b>
<b>Capítulo III: La angustia, el vértigo de la libertad.</b>	<b>45</b>
3.1 <b>Introducción</b>	<b>45</b>
3.2 <b>La angustia como precedente al pecado hereditario</b>	<b>46</b>
3.2.1 <b>El concepto de pecado</b>	<b>47</b>
3.2.2 <b>La inocencia y la ignorancia.</b>	<b>49</b>
3.2.3 <b>La nada como resultado de la inocencia e ignorancia que engendra angustia.</b>	<b>50</b>
3.3 <b>La relación con lo posible: la angustia</b>	<b>51</b>

<b>3.4 La angustia y el tiempo</b>	53
<b>3.5 La angustia y la síntesis</b>	54
<b>3.6 La importancia de una educación en la angustia.</b>	55
<b>3.7 La angustia que salva mediante la fe</b>	57
<b>3.8 Conclusión</b>	61
<b>Capítulo IV: Una posible educación en la angustia de la sociedad actual.</b>	62
<b>4.1 Introducción</b>	62
<b>4.2 La época presente.</b>	63
<b>4.3 Aproximación a la sociedad actual desde la categoría de la angustia.</b>	66
<b>4.3.1 Realidad o posibilidad</b>	67
<b>4.3.2 El consumismo como pérdida de angustia</b>	69
<b>4.3.3 El subjetivismo que “aliviana” la posibilidad.</b>	70
<b>4.3.4 La vida no se improvisa.</b>	72
<b>4.4 Propuesta de una educación en la angustia. El paso del individuo ejemplar al individuo singular.</b>	74
<b>4.4.1 El miedo del individuo a definir su existencia.</b>	75
<b>4.4.2 Una posible educación en la angustia del individuo singular</b>	78
<b>4.5 Conclusión</b>	81
<b>CONCLUSIÓN</b>	82
<b>Glosario</b>	84
<b>Bibliografía</b>	86

# INTRODUCCIÓN

La existencia del hombre no es posible reducirla a conceptos y menos aún enmarcarla dentro de ellos, por lo tanto, sería una tarea muy absurda tratar de definirla. Cada hombre, cada individuo existe de una manera muy particular y concreta, por eso es imposible explicar y tratar de resolver lo más profundo de nuestra existencia haciendo uso de conceptos generales.

¿En dónde radica el hecho de que a cada hombre le corresponda una existencia única y particular? En la libertad. Para Kierkegaard esta facultad que le pertenece solamente al hombre, es “la infinita posibilidad de poder”. El ser humano es libre y está siempre condenado a serlo.

No hay día en que el individuo no muestre su capacidad de libertad; siempre tiene que hacer elecciones en su vida cotidiana, desde las simples decisiones que afectan a su vida muy superficialmente, hasta decisiones mucho más profundas que tratarán de determinar el sentido profundo de su existencia.

Por esto, el hombre se encuentra en un constante devenir existencial, es decir, en cada momento de su vida se va determinando a sí mismo mediante su elección. Sin embargo, ante cualquier decisión se presentan un sinnúmero de posibilidades, que no solamente hacen al hombre dudar, sino también angustiarse debido al resultado que pueda contraer al hacer uso de su libertad.

La idea que nos guiará en este trabajo de investigación será “la educación en la angustia del individuo” para esto, tomaremos el pensamiento del filósofo danés Søren Kierkegaard, conocido como “el padre del existencialismo”, valiéndonos principalmente de su concepto de la angustia.

En el primer apartado desarrollaremos una biografía de nuestro filósofo; haremos una aproximación desde el contexto que le precedió como del que le tocó vivir, así como de las principales personas que influyeron en su vida. Siempre para comprender a un autor es esencial hacer un análisis de su contexto y de todo lo que influyó en él, puesto que todo ello es en parte causa de sus ideas y pensamientos.

En el capítulo segundo desarrollaremos algunos conceptos claves, que nos ayudarán a adentrarnos de lleno en el concepto de la angustia. Tan pronto como entremos en contacto con el pensamiento de Kierkegaard, nos percataremos de que sus ideas son totalmente innovadoras al conocimiento filosófico que le precedió. El filósofo danés partiendo de su propia experiencia, fija su mirada en la existencia concreta del individuo; se da cuenta de que el hombre se encuentra inmerso en circunstancias muy diversas y particulares; de que se alegra, de que alcanza grandes éxitos, pero también de que sufre y fracasa. Es así como logra desarrollar algunos conceptos que serán las columnas de su pensamiento: individuo singular, la posibilidad, los estadios existenciales, etc.

Comenzamos a desarrollar a partir de su obra "*El concepto de angustia*" nuestro tercer capítulo. Kierkegaard quien en casa recibió una estricta educación cristiana, se vale del pecado para desarrollar dicho concepto. Ayudándose de los personajes bíblicos de Adán y Eva, Kierkegaard da una explicación totalmente nueva al origen del pecado llegando hasta la categoría de la angustia.

En el último apartado, tratamos de hacer una actualización de la angustia entendida en la acepción de Kierkegaard a nuestros días. Analizamos al individuo de nuestra época en torno al dinamismo que ocupa dicha angustia en su vida. Repararemos en que el individuo de nuestra época carece de una educación en la angustia, y, por tanto, también carece de autenticidad en su existencia.

Con este preámbulo animamos al lector a adentrarse en la lectura de esta investigación, haciéndola suya y afirmándola en su existencia, de manera que no traicionemos la intención de nuestro autor aquí tratado: interpelar al lector a apropiarse de su existencia de una manera auténtica.

# Capítulo I: Søren Kierkegaard, el filósofo existencialista.

## 1.1 Introducción

En este primer capítulo abordaremos al pensador Søren Kierkegaard, para esto, en primer momento trataremos de hacer un análisis del contexto histórico en el que le tocó vivir; haciendo un bosquejo de la situación política, social y cultural en la que se encontraba la nación de Dinamarca, aproximándonos a Copenhague, la ciudad donde nació Kierkegaard.

Después, trataremos la vida personal del pensador danés. Vamos a indagar en su vida personal, así como también, en las principales personas que influyeron en su vida, y que en cierta manera fueron en parte causantes indirectos de su pensamiento; un nuevo conocimiento que vino a revolucionar la historia de la filosofía.

Repararemos en cómo sin ser esa su intención, Kierkegaard es considerado como “el padre del existencialismo.” A diferencia de los pensadores más apreciados de su tiempo Kierkegaard en disputa con el sistema de Hegel, viene a introducir una nueva manera de percibir al hombre y a la realidad.

En el último punto de este apartado y no por eso menos importante, nos percataremos del “nuevo” método que utiliza para comunicarse e interpelar a su lector, de manera que éste pueda tomar por sí mismo con acciones y elecciones las riendas de su existencia. Es por eso que Kierkegaard, a diferencia de la gran mayoría de los pensadores que le precedieron no viene a presentar una variedad de meros conceptos y teoría, sino que fijando su mirada en el individuo concreto se da la tarea de ayudarlo a rescatarlo del puro conocimiento especulativo y llevarlo a la *praxis*.

## 1.2 Contexto Histórico

En la segunda mitad del siglo XVIII, todo marchaba bien en Dinamarca, los daneses eran bien gobernados por un príncipe joven, enérgico e inteligente, amado por su pueblo y aconsejado por ministros prudentes. Con sus dieciséis años, Federico VI había heredado la corona en 1784, pues su padre era mentalmente incapaz de llevar las riendas de la nación danesa (Guerrero Martínez, 2013). Hasta esos momentos todo se encontraba en paz, existía gran tranquilidad en la sociedad de Dinamarca.

Era un rey muy querido por el pueblo al que gobernaba; impulsó grandes propuestas que a su vez avivaron el desarrollo de la nación, poniendo las bases de un desarrollo económico y social que mejoraron la calidad de vida de los daneses en todos los aspectos. Todo parecía marchar muy bien en aquella sociedad, pues había una buena relación del pueblo con el estado.

Apenas Federico VI llegó al poder, en el ámbito interno de la nación, promovió reformas agrarias y abolió la servidumbre en el campesinado. En la política exterior adoptó una audaz postura de neutralidad armada, gracias a la cual Dinamarca pudo enriquecerse con las interminables guerras entre sus poderosos vecinos: Prusia, Suecia y Rusia (Guerrero Martínez, 2013). Algunos países del continente europeo se encontraban en guerra, en algunos otros reinaba la paz, pues militarmente eran neutrales.

Todo parecía marchar bien en la nación de Dinamarca, sin embargo, en Europa ya se comenzaba a fraguar una “revolución” que traería consigo grandes cambios en distintos aspectos de la sociedad: políticos, sociales, económicos y culturales. Esa revuelta que ahora conocemos como la Revolución Francesa que llegaría a agitar todo el mundo en el año de 1789.

Federico VI bien podía comulgar con los ideales de la Revolución Francesa, pero definitivamente no era un republicano y por ningún motivo renunciaría a su corona. A pesar de que era un rey amado y venerado por su pueblo, una gran confusión de ideas políticas formó un ambiente pesado, que causó en el rey Federico VI mucha desconfianza. La república francesa se transformó en un imperio bajo el mando de

Napoleón que se adueñó de Europa. A partir de 1801, el emperador cerró la mayoría de los puertos continentales y, en respuesta, sus enemigos los británicos, prohibieron el comercio neutral con los países enemigos. Había llegado el momento para Dinamarca de tomar un bando, pues tanto los ingleses como los franceses deseaban apoderarse de la flota danesa, y ésta no contaba con los medios suficientes para mantener su postura neutral (Guerrero Martínez, 2013). Era necesario que Dinamarca bajo el mando de Federico VI hiciera una elección, aliarse a alguno de los países contendientes.

Sin embargo, ante la indecisión de Dinamarca, en 1807 a Gran Bretaña se la agotó la paciencia primero. El ocho de agosto, la armada real británica apareció frente al puerto de Copenhague. El 16 de agosto, comenzó el bombardeo y poco después las tropas británicas rodearon Copenhague. El 6 de septiembre, con la ciudad ocupada y en ruinas, Dinamarca entregó su flota, que por tanto tiempo había sido el orgullo de la nación (Guerrero Martínez, 2013). Era claro que este suceso suscitaría consecuencias y habría una respuesta del rey de Dinamarca.

A Federico VI no le quedaba otra opción que aliarse con el bando enemigo de los británicos. Movido también por su ira y enojo contra aquellos quienes le habían arrebatado de sus manos las tropas que eran el orgullo de la nación, decidió profundamente apoyar al emperador Napoleón.

Tanto fue el enojo de Federico VI contra de los ingleses que, aún después de la derrota, en la desastrosa campaña rusa de 1812, cuando todos los aliados comenzaron a abandonar al emperador. Dinamarca aun ante su eminente decadencia permaneció fiel, apoyando a Napoleón en todo cuanto podía.

Así pues, “al término de la guerra Europa castigaría a Dinamarca por su obstinación” (Guerrero Martínez, 2013, p.14). Lo anterior explica la causa de por qué a inicios del siglo XIX Dinamarca se encontraba en una pésima situación, económica, política y militarmente, que no solo terminaría ahí, sino que también a causa de esto la vida cotidiana de los daneses se vería drásticamente afectada.

Así pues, en medio de todos estos estragos Dinamarca se veía finalizar el siglo XVIII e iniciar el nuevo siglo, con grandes retos de reestructuración económica, política,

social y militar, de manera que la nación saliera en auge rescatando aquello de lo que tiempo atrás prometía para el pueblo.

Sin embargo, a pesar de todo lo mencionado anteriormente, la ironía de la historia quiso que la primera mitad del siglo XIX danés fuera una época de “degradación y miseria” y, al mismo tiempo, el período glorioso que quedaría encumbrado en el Olimpo cultural de la historia y que, sería reconocido por sus herederos como la Edad de Oro de Dinamarca (Guerrero Martínez, 2013).

Nos podría parecer absurdo hablar de un florecimiento cultural de esta nación, no solo por la época difícil que atravesaba, sino también porque la atención se encontraba en los grandes pensadores de otras naciones, como lo era en Alemania con Hegel, pues su pensamiento había invadido casi todas las aulas del continente europeo.

Así pues, no es imposible entender la época de florecimiento cultural en Dinamarca, sin atender a la catástrofe política, militar y económica, pues gracias a estas últimas el terreno cultural quedó preparado para florecer, siendo este la única escapatoria a la miseria en la que se encontraba inmersa la nación. Muchos le apostaron a una reestructuración de la nación danesa desde un plano intelectual y es por eso que la educación se tornó vital.

Como líneas arriba se dijo, era evidente que Dinamarca, a inicios del siglo XIX no vivía su mejor época en el ámbito político y mucho menos económico. El país tenía poco dinero y exactamente cuatro meses antes del nacimiento de Soren Aabye Kierkegaard (nuestro pensador en el que profundizaremos en esta investigación), el Estado estaba en bancarrota (Guerrero Martínez, 2013).

Cuando el Rey Federico VI se unió a Napoleón en alianza contra los ingleses, y tras el bombardeo a Copenhague en 1807, grandes áreas de los alrededores se convirtieron en zonas fantasmas. Con el triunfo de los ingleses terminó una era en la historia del comercio y la navegación daneses (Guerrero Martínez, 2013).

Kierkegaard nació justamente en el año de 1813, el ambiente en Copenhague era todavía áspero, pues apenas habían pasado pocos años desde la guerra. Aún existían

muchas deficiencias y estragos, la ciudad apenas comenzaba a levantarse de los escombros causados por los bombardeos.

Dinamarca se encontraba en recuperación: ahora el comercio internacional que tenía con los países antes de la guerra lo había perdido. Los daneses se encontraban sin duda, en una crisis económica que afectaba a todos los comerciantes locales y a sus familias.

Paradójicamente, gracias a la catástrofe económica, Michael Kierkegaard, el padre de Soren Kierkegaard se convirtió en uno de los hombres más ricos del país, teniendo un capital sólido y fuerte con el que, en medio de las ruinas en Dinamarca, y más específicamente en Copenhague pudo vivir cómodamente junto con su familia. Más adelante veremos cómo ese capital en alguna manera propicio los medios para que Soren Kierkegaard pudiera entrar en una reflexión seria y tranquila de su vida, dando luz a su grandioso pensamiento, que lo dejó plasmado en nuevas ideas a lo largo de todas sus obras y escritos.

## **1.3 Vida e influencias de Søren Kierkegaard**

### **1.3.1 Vida**

Nació en Copenhague el 5 de mayo de 1813. Fue el último de 7 hermanos, fruto del segundo matrimonio de su padre, Michael Pedersen Kierkegaard, que, tras enviudar y quedar sin hijos con su primera esposa, decidió casarse con la criada, Ana Sörensdater Lund (era su pariente lejana), la madre de Kierkegaard (Úrdanoz, 1975).

Sören Aabye Kierkegaard nació cuando su padre tenía cincuenta y seis años y su madre cuarenta y cuatro. Fue el hijo de la vejez, según su expresión, a la cual atribuyó su débil constitución física y su carácter melancólico y reflexivo, propio de quien nunca se acordó de haber sido niño (Úrdanoz, 1975).

Tal vez por eso, años más tarde recordaría y escribiría en su diario lo siguiente: “debería volver a ser niño, preferentemente no un niño viejo que carece de fuerzas físicas, debería tener más salud física y mucha menos fantasía y dialéctica” (Kierkegaard, 1993, p.249). A temprana edad, Kierkegaard se percataba ya de la débil naturaleza con la que fue concebido.

El ambiente familiar en el que se desarrolló Kierkegaard durante toda su niñez, era muy singular y diferente al de otros hogares; en el suyo existía una exagerada, rigurosa y religiosa educación de parte de su padre, esto fue en parte la causa de que Kierkegaard adoptara algunos rasgos muy característicos y peculiares de él.

Por la mente de Kierkegaard nunca pasó el llegar a ser filósofo, sin embargo, los sucesos y las circunstancias que le acontecieron en su existencia cotidiana personal, lo impulsaron y le prepararon el camino hacia una seria reflexión, dando como fruto las ideas que serían el embrión de un pensamiento existencial, pues estaba basado en su propia existencia cotidiana y concreta.

“Entre los años 1819 y 1834 murieron su madre y cinco hermanos, estos acontecimientos sumados a su temperamento melancólico y reflexivo infundieron en él la sospecha de que una maldición pesaba sobre la familia” (Guerrero Martínez, 2019). Las causas de que Kierkegaard tuviera tales presentimientos, seguro se debió a las enseñanzas de su padre, quien infundió en él esas ideas de que el dios en que creían era un dios castigador que se encontraba al acecho del aquel hombre que actuara mal.

Sin embargo, no hay que descartar la posibilidad de que la causa de esa débil constitución física de Soren Kierkegaard, así como la muerte de todos sus hermanos se debería a la esa frágil constitución genética debido a la unión de una misma sangre, puesto que sus padres eran parientes.

A pesar de eso, Kierkegaard era un joven brillante en mente, su inteligencia y capacidad no lo dejaban pasar desapercibido en cualquier lugar donde estuviera. Se podría pensar que esa brillantez, era su compensación que equilibraba su persona con la parte física. A él se le recuerda que era de cuerpo flaco y débiles y desiguales piernas, con una ligera desviación de la espalda derecha y de la espina dorsal, produciendo la

impresión de ser jorobado. En su juventud debió de compensarse con otros rasgos de buen parecer: un tipo alto y esbelto, cabellos blondos, nariz bien conformada y, sobre todo, la hermosura y brillo de sus ojos, que conservó hasta su muerte (Úrdanoz, 1975).

El 30 de octubre de 1830 Kierkegaard ingresa a la Universidad de Copenhague, sin embargo, descuidó sus estudios por sus intereses estéticos y literarios, se unió con sus compañeros a la vida despreocupada de los cafés, del vestir a la moda y multiplicar sus paseos por aquella pequeña ciudad (Úrdanoz, 1975). Se quiso apartar de esa pesada educación que había recibido en casa durante su niñez.

En estos comportamientos se veía expresado ese anhelo de Kierkegaard de librarse de esa melancolía que siempre lo seguía, de esas angustias severas que lo perseguían, esos malestares heredados de una severa educación pietista del padre. Kierkegaard quería dejar todo eso atrás.

Si solamente describiéramos a Kierkegaard como una persona, melancólica perseguido por angustias severas, estaríamos dando una falsa identidad de él. A pesar de estas características, Kierkegaard era también muy alegre, él animaba las reuniones que organizaba en el círculo de sus amigos.

Por el lado académico, Kierkegaard comenzó a distinguirse entre los jóvenes estudiantes por su ingenio dialéctico y chispeante, crítico y sarcástico, si bien su carácter era difícil y excéntrico, sabía atraerse un grupo de admiradores por su saber y brillantez en la discusión (Úrdanoz, 1975).

El esquema de educación del padre, no toleraba esas actitudes libertinas, a esto sumado a cierta rivalidad que tenía con su hermano Peter, Kierkegaard se vio obligado a salir de la casa paterna a los 23 años. Llegando a un acuerdo en el cual viviría en otra parte, recibiendo de su padre una cantidad considerable de dinero anualmente. Tiempo después de Kierkegaard se reconcilió con su padre. En ese reencuentro de padre a hijo, hubo confesiones de suma importancia: el padre le confesó cómo cuando era pequeño había maldecido a Dios y lo había ofendido al tener relaciones maritales antes del matrimonio (Guerrero Martínez, 2019).

Kierkegaard conoció un lado oculto de su padre que jamás habría pensado de él, un polo totalmente opuesto a todo lo que le había enseñado en su vida, que contrastaba con todas sus enseñanzas, más aún que no podía empatar con la educación religiosa que siempre le había impuesto. Al poco tiempo de reconciliarse con su padre, este murió. La considerable fortuna heredada le permitió vivir en una cómoda independencia y entregarse a sus trabajos literarios en incesante actividad de escritor hasta el fin de su vida (Úrdanoz, 1975).

Administró sus bienes de una manera formidable, pues todo lo que había heredado de su padre al final de su vida sumado a lo que ganaba trabajando de maestro lo había gastado, casi estando en la indigencia al final de sus días.

Kierkegaard pasó así a ser un personaje célebre en las calles de Copenhague como objeto de mofa de las gentes. Algunas personas le conocían como «el gran filósofo de los pantalones desiguales». Kierkegaard pasó por el martirio de la burla y la risa con la fe y resignación que le daba su convicción de servir a la verdad cristiana.

A partir de estos sucesos experimentó una conversión más plena a la vida religiosa, terminó con esmero sus estudios universitarios de teología y filosofía. En 1841 recibe el grado de *Magister* en filosofía con la tesis *Sobre el concepto de la ironía*, en la que hace un interesante estudio sobre el tema, comparando la ironía socrática con el auge romántico de aquella época y la posición hegeliana al respecto. Años antes Kierkegaard conoció a una joven, de nombre Regina Olsen, de quien se enamoró profundamente entablando un compromiso serio que más tarde rompería. Kierkegaard aparentó un comportamiento frívolo y de cierta indiferencia, con la intención de que ella pudiera rechazarlo más fácilmente. Todo esto produjo en Kierkegaard un gran dolor que duró toda su vida (Guerrero Martínez, 2019).

En su interior Kierkegaard sentía un profundo amor por Regina Olsen, esto se puede constatar en algunas de sus obras, pues continuamente hace referencias a ella y a su padre. En su diario, como veremos más adelante, escribió un gran número de fragmentos donde hablaba de ellos.

Unos días después del rompimiento con Regina Olsen, Kierkegaard partió para Berlín, en donde asistió a un curso del famoso filósofo Schelling; aunque su labor fundamental era escribir su primer gran obra *La alternativa*.

Cuando regresó a Copenhague, se dedicó de lleno a su tarea como escritor. Gracias a la fortuna que le había legado su padre, se pudo dedicar cómodamente a realizar una gran reflexión en torno al tema de la existencia del hombre, que iría plasmando en sus obras y escritos que publicó.

Kierkegaard había estado convencido de que moriría joven a causa de una especie de maldición que pesaba sobre su familia. Sumado al hecho de que él siempre había sido de salud delicada la ruptura con su iglesia acabó de minarla. El 2 de octubre de 1855 cayó desmayado en la calle. Fue llevado al hospital y murió el 11 de noviembre, a la edad de cuarenta y tres años (Verneaux, 1989). Ahí terminaba la vida de aquel personaje que sin saberlo iba a ser considerado años más tarde como el “padre del existencialismo”.

### **1.3.2 La influencia de su padre**

Las primeras influencias que tienen los hijos, naturalmente son aquellas que vienen de los padres, y “sin duda que la influencia más importante que recibió el joven Kierkegaard fue, con mucho, la de su padre” (Strathern, 2014, p.18). Él se encargó de su formación desde muy pequeño; casi todo el carácter de Kierkegaard fue el resultado de la gran influencia de su padre sobre él, que, en cierta manera en un principio, si bien causó en él cierta disciplina y temor de dios, después lo determinó a ir en su contra.

“Fue en las landas de Jutlandia, siendo todavía joven y pastor de ganado, donde Michael Kierkegaard, descorazonado por el sufrimiento y el hambre que padecía, trepo un día a una colina y, desde ella, «maldijo a Dios»” (Kierkegaard, 1993, p. X). Fue un hecho que pareciera tan insignificante e indigno de mención, sin embargo, el recuerdo de ese preciso momento lo tendría bien presente en su mente y marcaría toda la vida del padre y en cierta manera la del hijo, Søren Kierkegaard. Este recuerdo siempre se

encontró con vivacidad en su pensamiento; tanto lo evocaba que años más tarde lo escribió en su diario de la siguiente manera, Kierkegaard (1993):

¡Horrendo! Aquel hombre, cuando aún era un niño y cuidaba los rebaños en las landas de Jutlandia, descorazonado por el sufrimiento y por el hambre que padecía, trepo un día a una colina y maldijo a Dios: ¡Y ese hombre no podía olvidarlo a los ochenta y dos años! (p.126).

Desde ese momento en que maldijo solemnemente a Dios paradójicamente las cosas empezaron a ir mejor para su padre. Tenía doce años de edad cuando pasó a vivir a Copenhague con un tío, donde empezó a instruirse en el comercio de telas. Recorría a pie carreteras y caminos vendiendo prendas de vestir a las personas que se encontraba (Strathern, 2014). Al parecer fue buen vendedor, puesto que logró hacerse de una fortuna considerable para formar y sostener cómodamente a su familia. Después su tío murió, y así fue heredero del negocio que siguió trabajando arduamente hasta convertirse en una de las personas más ricas de Copenhague.

Un buen día decidió abandonar su vida como comerciante para dedicarse con más intensidad a la vida religiosa y a la ocupación de sus hijos, especialmente la de su hijo más pequeño Søren, procurando despertar en él una imaginación y capacidad dialéctica que pronto tuvieron resultados (Guerrero Martínez, 2019).

Sin embargo, en la conciencia del padre de Kierkegaard el recuerdo de las insultas contra Dios estaba muy avivado, y como era un hombre profundamente religioso, se sentía condenado de por vida, pues Dios era para él aquel ser supremo que castigaba a quien sus acciones no eran correctas, era el ser que se la pasaba todo el tiempo supervisando las acciones del hombre. A causa de lo anterior, Michael Kierkegaard vivía con angustias muy severas, esperando las consecuencias que le pudiera contraer aquella blasfemia que había hecho contra Dios en su niñez.

Todas sus desgracias las justificaba en que eran las derivaciones justas que debía pagar por haber ofendido a Dios. Era evidente que la concepción de Dios que tenía el padre de Kierkegaard no se acercaba en lo más mínimo con un Dios amoroso y misericordioso, sino como ya se dijo, era todo lo contrario. Todo lo anterior nos ayuda a

explicar el por qué de la melancolía con la que muchos afirman que vivía el padre de Kierkegaard.

Después de que su primera esposa muriera, Michael Kierkegaard contrajo matrimonio con Ana, el 26 de abril de 1797. Se dice que era una mujer de temperamento alegre. Por esta razón las personas observaban con rareza a esta pareja, pues no concebían cómo la melancolía del esposo era compatible con la alegría de su pareja (Guerrero Martínez, 2013). El fruto de este matrimonio fueron siete hijos, de los cuales solamente dos sobrevivieron, entre ellos Søren Kierkegaard, a quien el padre lo tendría como el hijo privilegiado, pues desde temprana edad mostraba agudeza intelectual.

Cuando Kierkegaard cumplió los siete años de edad, su padre empezó a instruirlo en la ciencia de la lógica (Strathern, 2014). Toda frase u oración que escapaba de la boca de Kierkegaard y llegaba a resonar en los oídos del padre, era rigurosamente examinada, sometida a juicio y discusión, de manera que el hijo desarrolló una lógica extremadamente exquisita.

“Al parecer el padre de Kierkegaard era un hombre muy severo, seco y prosaico, aunque bajo este ropaje tosco ocultaba una candente fantasía que ni siquiera su extrema vejez conseguía adormecer” (Guerrero Martínez, 2013, p. 9). Así pues, en el hogar paterno comenzó también a despertarse la imaginación ardiente y el ingenio dialéctico de Kierkegaard:

Algunas reflexiones de su padre, imbuido en el pietismo seco y ardiente, que se centraba en los sufrimientos de Cristo para excitar la compasión y el arrepentimiento, llenaron su alma infantil de angustia frente al cristianismo y de una impresión de «temor y temblor» para toda su vida. (Úrdanoz, 1975, pp. 424-425).

Por estas razones el filósofo danés, años más tarde en su vida, dedicaría mucho tiempo a meditar esa angustia en relación al cristianismo y a las ideas que su padre le había impuesto.

Un buen día su padre le confesó que había vivido maritalmente con su mujer antes del matrimonio. Lleno de compasión, Kierkegaard se unió más a su padre, pero unos

meses ya en el lecho de su muerte. En agosto de 1838, su padre falleció. Así lo redactó Kierkegaard (1993) en su diario el día miércoles 11 de agosto de 1838:

Mi padre murió en la noche del miércoles (8 de agosto), a las dos de la madrugada. ¡Había deseado tanto que viviese unos años más aún! Considero su muerte como el último sacrificio de amor que haya hecho por mí, pues no me abandona con su muerte, sino que «ha muerto por mí», a fin de que pueda hacer algo con mi vida, si eso es posible (p.43).

### **1.3.3 Regina Olsen**

En la primavera de 1837, Kierkegaard conoció a Regina Olsen, ella tenía 15 años. Desde su primer encuentro con ella, Kierkegaard quedó gratamente impresionado y muy pronto se enamoró, en septiembre de 1840, se comprometieron (Guerrero Martínez, 2019).

La conciencia de su fealdad física, de considerarse un viejo frente a ella, de su carácter melancólico y solitario, eran, según él, obstáculo insuperable para una unión y vida familiar con la joven amada, la cual tampoco podría comprender el secreto de su vida interior, tan celosamente guardado (Úrdanoz, 1975). Estos razonamientos que resonaban en el pensamiento de Kierkegaard fueron algunos de los factores que, según él, lo llevaron a romper el compromiso con Olsen poco tiempo después de haber formalizado su relación.

Kierkegaard nunca perdió el amor de Regina Olsen, sin embargo, decía que para casarse hacía falta mucho valor; al parecer él no lo tuvo, y más que solo perder el amor de su amada, Kierkegaard decidió despojarse de él. Algunos le objetan la rotura de su compromiso con Regina Olsen, debido a una rigurosa religiosidad, porque para él Dios tenía la primacía en su vida (Reale & Antiseri, 2010).

Regina Olsen amaba tanto a Kierkegaard, que cuando vino la ruptura en su relación con Kierkegaard, la invadió una gran desesperación que la llevó a constantes súplicas a su amado, tanto así, que su mismo padre tuvo que suplicar con insistencia a

Kierkegaard que cumpliera con su promesa que ya le había hecho a su hija (Kierkegaard, 1993) Sin embargo, Kierkegaard ya no estaba dispuesto a regateos pues ya había tomado una decisión; esa decisión que, aunque le costó grandes tristezas la mantuvo hasta el final de sus días.

A pesar de todo esto, Kierkegaard nutrió toda su vida del profundo afecto por Regina, a la que quiso ver asociada a su fama. “A ella, como a «lector privilegiado» dedicaba sus primeras obras estéticas, como un medio de «comunicación indirecta» o en cifra, que Regina leía con vivo interés” (Úrdanoz, 1975, p. 429). Así pues, se puede afirmar que gracias al amor que sacrificó por renunciar a la correspondencia de Regina Olsen, Kierkegaard desarrolló y forjó su espíritu de escritor y poeta. Quizá todo ese amor que sentía por ella, Kierkegaard (1993) lo canalizó así en sus escritos:

Tú dices: «Era muy hermosa.» ¿Qué sabes? ¡Yo sí que sé cuántas lágrimas me ha costado su belleza! Iba en persona a comprarle flores para adornarla. Hubiera querido engalanarla con todas las joyas del mundo [...] Cuando su mirada, rebotante de vida y alegría de vivir se cruzaba con la mía, me vi obligado a partir. Y me marché llorando de amargura (p.72).

El recuerdo de Regina Olsen nunca dejó de morar en los pensamientos de Kierkegaard. Después de la ruptura con su amada, el dolor de un desamor no superado, se veía reflejado en todos y cada uno de sus escritos. Al parecer siempre mantuvo un profundo sentimiento de amor por Regina, de modo que a ella le dedicaba algunos de sus escritos que producía.

Ese profundo y arraigado sentimiento fue una constante no solo en su vida, sino también en sus pensamientos. Por esas razones en su diario escribiría el día 17 de mayo de 1843 que él la había amado más que ella a él:

Si hubiera tenido fe no me habría separado de Regina... Tal vez no debí haberme comprometido jamás; pero a partir de este momento he actuado frente a ella con perfecta honestidad... Si uno mira las cosas simplemente del lado exterior, he actuado con nobleza; puedo preciarme de haber llevado a cabo algo que muy pocos hubieran realizado en mi lugar; puesto que, si no hubiera pensado tanto en su bien, habría podido hacerla mía (Kierkegaard, 1993, pág. 96).

Kierkegaard justifica ese rompimiento en el bien; con total firmeza hizo lo que le parecía mejor tanto para él como para ella. En todo momento evocaba el recuerdo de su amada; a donde fuera el recuerdo lo perseguía, es por eso que Regina Olsen influyó en gran medida en todo lo que Kierkegaard realizaba. Aún esos pensamientos lo perseguían en todos sus viajes. Cuando Kierkegaard estuvo en Berlín, así sufrió con su recuerdo Kierkegaard (1993):

Me fui a Berlín. Sufrí muchísimo. No pasaba día sin recordarla. Hasta hoy he mantenido mi promesa de rezar a diario por ella por lo menos una vez, a menudo dos, sin contar con las veces que pienso en ella (p.381).

La influencia de Regina Olsen sobre su amado, fue demasiado profunda. No había día en el que por la mente de Kierkegaard no pasaría algún recuerdo de aquella joven que en algún momento le perteneció y que, si en su presente ya no estaba con él, fue a causa de que la había rechazado y alejado por su propia voluntad de su vida.

Nunca se pudo liberar de ese amor, pues en ella había depositado la última esperanza en su vida, pero a pesar, tuvo que renunciar a Olsen. En cierta manera, su renuncia nunca fue total y segura, pues él quería que ella supiera que la amaría toda su vida: "Hoy he vuelto a sorprenderme en un intento de hacerle llegar una noticia de mi parte, de hacerle sospechar que todavía la amo" (Kierkegaard, 1993, pág. 76).

En pocas palabras, Regina Olsen fue uno de los dos personajes que más impactaron en su vida y pensamientos, así lo plasmaría en su Diario Kierkegaard (1993):

Mi pensamiento se balancea sin cesar, entre dos imágenes de «ella». Una, joven, exuberante de vida, rebosante de gozo, transparente; en suma: como jamás la he visto quizá; la otra, pálida, encerrada en sí misma, a la espera de las horas de la soledad para desahogar su llanto; en resumen: como tampoco lo he visto quizás (pág. 78).

Es más que evidente que muchas de las ideas que Kierkegaard fue tratando y desarrollando a lo largo de su vida, fueron en gran parte influenciadas por aquella mujer a quien amaba y era correspondido, y que aun teniendo la posibilidad, decidió alejarse de ella.

## 1.4 Oposición al Sistema Hegeliano

Si se intenta poner un poco de orden en la maraña del pensamiento de Kierkegaard, uno de los primeros y fundamentales temas que hay que estudiar es la crítica que hace al sistema de Hegeliano que en su época se imbuía en los estudiantes de Copenhague. (Verneaux, 1989).

Hegel fue un gran pensador que le precedió algunos años a Kierkegaard; la influencia del filósofo idealista había llegado a implantarse en Dinamarca, especialmente en el aula de las universidades de Copenhague, sin embargo, el filósofo danés no simpatizó con las ideas de esta doctrina filosófica. Esta será una constante en el pensamiento de Kierkegaard, pues en gran parte “ha desarrollado su doctrina en lucha contra el idealismo del filósofo alemán, Hegel” (Úrdanoz, 1975, p. 435).

El pensador danés llegó a forjar un pensamiento existencialista, que pone la mirada en el hombre concreto, único e individual; que se desarrolla en una existencia muy particular. Por otro lado, no así el sistema hegeliano, que enmarcaba al hombre meramente como un concepto general, explicando la realidad como tesis, antítesis y síntesis de sucesos que conforman un mero proceso histórico.

Así pues, “desde el comienzo de los estudios universitarios de Kierkegaard (1830), la filosofía de Hegel (muerto un año antes) había invadido los ambientes intelectuales” (Úrdanoz, 1975, p.435). La capacidad reflexiva del pensador danés fue lo suficientemente hábil para profundizar en el sistema hegeliano sin ser partidario y mucho menos quedarse en las meditaciones hegelianas.

Se puede afirmar contundentemente que Kierkegaard dedicó el tiempo necesario para estudiar y comprender a profundidad el pensamiento de Hegel, así lo podemos entender en la siguiente afirmación que hizo:

Por mi parte ya gasté demasiado en profundizar el sistema hegeliano...; hasta tengo la ingenuidad de suponer que si, a pesar de mis esfuerzos, no llego a asir su pensamiento en algunos pasajes, se debe a que de hecho no está claro consigo mismo (Úrdanoz , 1975, p. 436).

Kierkegaard no se había propuesto como tarea en lo más mínimo forjar ideas especulativas como lo era el caso del sistema de Hegel; en sus escritos se puede percibir como él quiere entrar en diálogo y relación con cada individuo y librarlo de conceptos generales que lo apartaban de la verdad.

“La crítica a Hegel comienza ya con la primera obra de Kierkegaard, *El concepto de la Ironía*, que, pese a sus disonancias y a la aceptación de algunos conceptos de Hegel, construye una refutación del hegelianismo” (Úrdanoz, 1975, p. 436).

Kierkegaard dirá así: “Hegel pretende mirar las cosas con los ojos de Dios, de saberlo todo, pero cae en el ridículo porque su sistema se olvida de la existencia, es decir, del individuo” (Reale & Antiseri, 2010, p. 362). Kierkegaard se da cuenta de que el pensamiento hegeliano es un sistema que pretende explicar todo dentro de un absoluto, sin embargo, aniquila en cierta manera al individuo singular junto a su existencia concreta y única, y esto para él era reducir al hombre a un mero animal.

Resumiendo lo anterior, Kierkegaard se dio cuenta de que los sistemas filosóficos que le precedían se interesaron en dar forma a puros conceptos universales, siendo indiferentes a la existencia concreta de cada individuo, y más aún, haciéndola a un lado. Aquellos filósofos creadores de sistemas, formulaban un castillo, colocando como ladrillos uno a uno sus conceptos creyendo poder terminarlo y presentarlo como acabado. Kierkegaard se opone a lo anterior y, por lo tanto, “ataca el sistema como un conocimiento acabado. A él opone la realidad, la vida irreductible a conceptos” (Úrdanoz, 1975, p.437). Pensaba que cada individuo era arrojado a una existencia muy particular, en la que el hombre se encontraba bajo circunstancias cotidianas pero muy indeterminadas.

Tal vez la propuesta que Kierkegaard hizo de rescatar la categoría de individuo, fue una de las más acertadas de su pensamiento. Era absurdo reducir al hombre a un concepto (en cierta manera así lo hizo el sistema hegeliano), dejando en el olvido la existencia de cada individuo particular. ¿Cómo tratar de explicar toda la suma de experiencias de cada individuo existente? Sería vano el esfuerzo de aquel hombre que emprendiera dicha empresa para lograrlo, pues sería evidente el fracaso al que llegaría.

## 1.5 La producción literaria de Kierkegaard.

La producción literaria de Kierkegaard, constituye una inmensa selva de escritos de todos los géneros: “tratados predominantemente filosóficos, otros teológicos, «discursos edificantes» o religiosos, ensayos polémicos, autobiográficos, artículos, notas y extractos de los más diversos” (Úrdanoz, 1975, p. 432).

Por esta razón podría resultar algo confuso tratar de entender el corpus Kierkegaardiano sin antes tomar en cuenta algunas consideraciones previas que nos ayudarán a adentrarnos con mayor seguridad y sin temor a perdernos fácilmente entre numerosos y variadas obras y escritos.

Para comprender mejor a Kierkegaard, es muy importante tomar en cuenta lo anterior; si es que queremos penetrar mediante sus obras a su pensamiento, debemos ser sagaces, siendo conscientes de que nuestro autor escribió en diferentes líneas y aspectos.

Así pues, Kierkegaard no se definió por una línea en especial debido a que nunca fue su intención escribir sobre un tema en específico, ni mucho menos crear un sistema filosófico de puros conceptos como el de algunos filósofos, sino que sus escritos fueron el fruto de la reflexión de las circunstancias cotidianas que rodearon su existencia a lo largo de toda su vida.

Por esto, “Kierkegaard es el tipo de escritor que hace con su escritura un medio para entenderse así mismo” (Guerrero Martínez, 2009, p. 23). Sin embargo, él no se olvidó de sus lectores, aunque al parecer de algunos, sus obras presentan cierta dificultad de comprensión.

El inicio de algunas de sus obras se ve la clara intención de Kierkegaard. En el prefacio de su obra “*Para un examen de conciencia*” interpela a su lector a considerarse con autoridad sobre sí mismo. Él quiere que regresemos nuestra mirada hacia nosotros mismos, hacia nuestra interioridad, de modo que no solamente conozcamos por conocer, sino más bien para decidirnos en el hacer y determinar nuestra existencia.

Así pues, “Kierkegaard escribe para sus lectores con la intención de ayudar a estos a reconocer que existir como personas no es una tarea fácil” (Guerrero Martínez, 2009, p. 24). El objetivo de Kierkegaard no era que todo su pensamiento se quedara como un simple conocimiento, como un mero saber; más bien mediante sus obras quería entrar en comunicación con el lector y persuadirlo a irse determinando.

Kierkegaard ve en sus obras una forma de entrar en diálogo con toda aquella persona que tomara alguna de sus obras con la finalidad de poder ayudarle. “Si el auténtico éxito es lograr el esfuerzo de llevar a un hombre a una definida posición, ante todo, es preciso fatigarse para encontrarle donde está y empezar ahí. Esto es el secreto del arte de ayudar a los demás” (Guerrero Martínez, 2009, p. 24).

¿Para qué quería Kierkegaard dialogar con su lector? Quería poner en sus manos la oportunidad de encontrar la verdad, no como contenida en sus obras, sino más bien, quería que el lector pudiera encontrar una verdad por sí mismo. Así pues, cada obra de Kierkegaard es un proyecto que no se encuentra terminado, sino que da libertad al lector de culminar aquella obra: actualizando el ideal que se le propone llevándolo a cabo en su existencia propia.

La anterior es una razón por la cual a Kierkegaard es conocido como “el padre del existencialismo”. Porque él rescata al individuo, es decir, después de que la filosofía hegeliana tratara al ser humano solamente como una parte de un proceso histórico, Kierkegaard viene a rescatar la categoría de individuo; él ve en este, un ser humano en particular, viviendo una experiencia única e irrepetible, y es por esto que se preocupa por el hombre concreto.

Hay algunos puntos a tomar en cuenta para explicar y descifrar a nuestro filósofo danés, primero hay que decir que: “las obras fueron en gran parte publicadas por Kierkegaard bajo *seudónimos*, de los que se cuentan al menos nueve y constituyen la llamada forma de «comunicación indirecta»” (Úrdanoz, 1975, p. 432). Es imposible afirmar con gran certeza la causa que lo movió a esconder su autoría en seudónimos, sin embargo, tal vez se debió a cuestiones personales.

Es imprescindible examinar la decisión de Kierkegaard de no evidenciarse como autor de sus obras. Si no analizamos a profundidad esta situación, se nos hará fácil pensar que fue solamente un acto de humildad, o bien, por otro lado, de no querer hacerse responsable de sus palabras y mucho menos hacer frente a las críticas que en contra de sus obras pudieran surgir. Sin embargo, al parecer ninguna de las razones anteriores movió a Kierkegaard a esconderse en los distintos seudónimos que uso en algunas de sus obras.

Podemos decir que, “a través de sus seudónimos Kierkegaard crea un diálogo socrático en el cual el autor es invitado a participar” (Guerrero Martínez, 2009, p.25). El filósofo danés, aunque se disimula utilizando seudónimos, va de alguna manera implícito en sus obras, en cuanto es el autor del pensamiento contenido en ellas.

A través del método dialógico, “Kierkegaard quiere entrar en un diálogo existencial con el lector, hacerlo consciente de su responsabilidad auténtica” (Guerrero Martínez, 2009, p. 26). Por lo tanto, podemos decir, que Kierkegaard escribe con la intención de que el lector se encuentre frente a él, por esta razón en sus obras reproduce posibilidades existenciales que pueden rodear el existir del hombre concreto.

Kierkegaard deja al lector “pensar o elegir por sí mismo, y ésta es su gran meta: despertar al lector y hacerlo consciente de sus posibilidades existenciales” (Guerrero Martínez, 2009, p. 26) es decir, el individuo es responsable de sus elecciones y por lo tanto debe ser consciente de que tiene la capacidad de elegir de entre varias opciones, y así, irse determinando ante todo lo posible que se le vaya presentando.

Ahora bien, hemos traído mucho a mención el “lector”, sin embargo, nos podremos preguntar: ¿Quién ese lector al que le escribe Kierkegaard? “por un lado puedo ser yo, tú, él, ella [...] es decir cualquier ser humano que busca un camino para entenderse en su situación existencial” (Guerrero Martínez, 2009, p.26).

Ahora bien, si es que tratamos de mencionar un destinatario más directo de sus obras, no erraremos en que su primer lector para él sería su amada, Regina Olsen. Así pues “hay que tomar en cuenta que en sus primeras obras llamadas estéticas, intentaba mantener una comunicación indirecta con Regina Olsen, disfrazando sus sentimientos

románticos con creaciones poéticas y mitos literarios” (Guerrero Martínez, 2009, p. 26). Podemos decir, que gran parte de sus primeros escritos los podemos entender mejor en función de su relación con Regina Olsen.

“El uso de los seudónimos significa que el autor se queda callado, que se disuelve a sí mismo en silencio, para dejar al texto que hable por sí mismo” (Guerrero Martínez, 2009, p. 27). Y esta era la intención de Kierkegaard, quedarse callado y quitarse toda autoridad que le pudieran dar sus escritos, de manera que el lector se quedara consigo mismo y nadie más.

Es por eso que vemos a un Kierkegaard que trató de no adjudicarse sus obras, es decir, trató de hacerse invisible ante aquellos hombres que tomaban entre sus manos alguna de sus obras. El filósofo danés guardó silencio, pues estaba convencido de que el silencio nos enseña a hablar, a comunicar y a escuchar bien, y él quería que su lector lo hiciera.

Para que un mensaje se transmita de la mejor manera entre un emisor y un receptor es esencial el silencio, para que aquel que es el destinatario del mensaje escuche bien. Lo anterior sucede similarmente cuando hablamos de una comunicación escrita: “entre el comunicador y el lector está el texto, pero para que el lenguaje se haga vivo y para que el lector escuche este lenguaje, el comunicador debe callarse” (Guerrero Martínez, 2009, p. 27).

Ahora entenderemos mejor el uso de sus seudónimos: los usa como una actitud en la que él permanece en silencio de manera que el individuo que lea sus obras pueda situarse frente a sí mismo ante una gama de varias posibilidades. “A través de sus seudónimos, Kierkegaard logra poner distancia consigo mismo, dejando al lector solo y en cercanía con su obra” (Guerrero Martínez, 2009, p. 29).

Si queremos concluir algo en este apartado, podemos decir que Kierkegaard fue el pensador que no solamente se enfoca en algún tema en específico, sino que sus reflexiones versan sobre varios temas en distintas direcciones. Es por eso que podemos encontrar escritos, filosóficos, estéticos, religiosos, etc., que son de su autoría. Acercarse

al pensamiento de Kierkegaard requiere agudeza para saber distinguir los diversos temas de diversas índoles.

Por otro lado, Kierkegaard dirigió su mirada al hombre concreto que vivía su existencia rodeado de circunstancias espontáneas que no podía controlar. Es por eso que el objetivo de sus escritos no culminaba con la publicación de la obra misma, sino que, en gran parte de sus escritos, veía la oportunidad de poder ayudar a su lector a ser auténtico, cargando con la responsabilidad de sus decisiones, resolviendo entre las diversas posibilidades que se le presentaran en su existencia.

Así pues, Kierkegaard firmó con seudónimos gran parte de sus obras, aunque no se puede alcanzar la certeza de cuál fue la razón que lo movió a hacerlo. Sin embargo, si podemos decir que utilizaba un lenguaje indirecto, y que algunas de sus obras estaban destinadas a una persona en específico, Regina Olsen.

Ahora ya podremos acercarnos al corpus Kierkegaardiano con mayor conciencia y conocimiento de qué es a lo que nos estamos aproximando; no es algo simple que no merezca esfuerzo alguno, sino más bien conociendo un poco el terreno que pisamos, reconozcamos hacia donde nos quiere llevar Kierkegaard mediante sus obras.

## **1.6 Conclusión**

La época en la que le tocó vivir, de una nación que se encontraba en un proceso de restauración, las influencias de su padre y de Regina Olsen fraguaron en él ideas muy innovadoras que propusieron un cambio de paradigma, un cambio en la forma de entender la realidad y la vida del hombre.

Søren Kierkegaard irrumpe en la historia del pensamiento filosófico con una nueva propuesta; hasta su época todas las ideas o gran parte de ellas conformaban sistemas filosóficos, es decir, puros conceptos y teoría, nada de *praxis*. Todos sus pensamientos e ideas que desarrolló, fueron causa de todas sus experiencias que vivió. Es por eso que él pudo fijar su mirada en la existencia del hombre concreto y particular; el hombre que

se alegraba, que sufría, que se encontraba rodeado de muchas circunstancias muy particulares.

Esto motivó a Kierkegaard a plasmar ideas en sus obras que le ayudaran a cada uno de sus lectores. No ofreciéndoles puros conceptos, sino ayudándoles a que cada uno se interpelara a sí mismo, para que pudiera hacerse responsable de su propia existencia. Kierkegaard introduce a una nueva forma de ver al hombre y para esto desarrolló los conceptos que trataremos en el capítulo siguiente.

# Capítulo II: Síntesis del pensamiento filosófico de Søren Kierkegaard.

## 2.1 Introducción

Ya se ha hecho un recorrido a lo largo de la vida de Soren Kierkegaard, analizando y resaltando los sucesos más importantes tanto del contexto histórico, político y social que le precedieron y como del que le tocó vivir. También, hicimos una aproximación a su vida personal y acontecimientos que fraguaron su pensamiento.

Ahora en el segundo capítulo empezaremos ya adentrarnos directamente al corpus kierkegaardiano, es decir, a su pensamiento. Teniendo como base lo escrito en el primer capítulo, trataremos de comprender algunos temas esenciales del pensamiento de Kierkegaard, encaminados a nuestro tema principal que es el motivo del presente trabajo: “La educación del individuo en la angustia”.

Tratar de hacer una síntesis, en estricto rigor, de todas sus obras, sería una empresa poco prudente, pues, son amplios y variados los temas que Kierkegaard expuso, y aunque en cierta manera es seguro que todos sus escritos se relacionan entre sí por el simple hecho de que tienen al mismo autor en común, parece que algunos no son imprescindibles para cumplir con la finalidad de este capítulo, que es indagar en el concepto de la angustia.

Los conceptos clave sobre los que Kierkegaard articula todo su pensamiento no los podemos encontrar explícitos en su totalidad en una u otra determinada obra dedicada a este, o aquel concepto (debido a que su forma de escribir no fue sistemática), porque algunos los desarrolla a través de dos o más obras. Así pues, en algunos textos retoma y termina conceptos que ya había empezado a tratar en trabajos anteriores, es por eso que es una tarea exhaustiva tratar obra por obra del autor en general; es mejor identificar y desarrollar temas esenciales y centrales. Que en cierta manera se nos podría reclamar de que estamos sistematizando el pensamiento de un autor que no quería que su pensamiento se quedara en un sistema de conceptos, pero el objetivo del presente

trabajo no nos deja otra alternativa para poder comprender a modo un poco general el pensamiento que aquí nos interesa.

## **2.2 Kierkegaard, “Padre del Existencialismo”**

Sin duda que todo pensador, cada filósofo y cada persona tiene sus propias ideas, y en este sentido cada uno es único; sin embargo, en Kierkegaard existe una diferencia radical que lo distingue de los demás. El filósofo danés nunca se interesó en plantear y formar mediante su obra una teoría sobre la realidad que recayera en puros conceptos y puro saber, sino en provocar en el lector una experiencia de su propia existencia subjetiva.

A Søren Kierkegaard se le puede considerar como un filósofo que estaba a favor de la existencia concreta de cada individuo (una concepción totalmente nueva), es decir, del vivir de cada persona; en contra de la pura teoría que se quedaba en conceptos que en poco o nada ayudaban a la persona a resolver las circunstancias cotidianas en las que se veía envuelta su existencia.

Su finalidad era llevar al lector a apropiarse de su vida, a hacerla suya, no era brindarle un cúmulo de conocimientos, sino enseñarle cómo vivir su existencia concreta. En su obra la “*Época Presente*” escribió así: “que un hombre permanezca en pie o caiga por sus acciones se está volviendo obsoleto” (Kierkegaard, 2012, p. 47). Advirtió que el hombre de su época se estaba perdiendo en la inautenticidad, por eso era necesario para Kierkegaard, no presentarle conceptos teóricos, sobre el mundo o el mismo hombre, sino ayudarlo a ser consciente de su existencia individual y concreta, ayudarlo a su lector a ser responsable con aquello que podía y decidía ser.

Kierkegaard se interesa en cómo existimos como humanos. La existencia, es decir, nuestra existencia como individuos, no se puede tratar en términos científicos objetivos, ya que no es una propiedad común en todos los hombres, cada hombre concreto le es particular su existencia. El filósofo danés se percató de la individualidad y existencia concreta de cada hombre; así mismo que se angustia, que teme, y que está en él tomar una decisión ante un sinnúmero de circunstancias y posibilidades que se le

presentan en su vida cotidiana, y que por lo tanto es necesario preguntarse ¿qué va a ser de él?, ¿a dónde lo llevará su decisión?

Antes de Soren Kierkegaard, ninguna corriente filosófica daba respuesta a preguntas tan particulares, todo el pensamiento que precedió a Kierkegaard se había construido sistema sobre sistema, pura teoría y saber; explicaciones generales sobre la realidad: mundo, hombre y Dios que recaían en meros conceptos. La filosofía le resultó deudora al hombre al no poder aportar la respuesta a la existencia concreta y particular de cada individuo.

A lo largo de la historia de la filosofía, desde sus inicios hasta antes de Kierkegaard no existía una filosofía que se preocupara por reflexionar en la existencia del hombre. Desde un principio, si evocamos el nacimiento de la filosofía, pensadores como Tales de Mileto y sus contemporáneos se interesaron y se afanaron por indagar en el *arce*, el principio causante del universo; más después aparecieron pensadores que se interesaron por el Ser, como lo es Platón; y así fueron surgiendo distintas formas de pensar y corrientes filosóficas que en una forma muy general sus aportaciones solamente eran conocimientos y teorías que se quedaban en eso, puro saber.

Todo lo anterior, a grosso modo para decir que ninguna de las corrientes que le precedieron a Kierkegaard y a su pensamiento pusieron en el centro de estudio al hombre, al individuo singular concreto y su existencia. El hombre era tratado como un concepto muy general el cual enmarcaba a toda persona, y en ningún momento las reflexiones en torno al hombre fueron sobre la existencia concreta del individuo.

Es por esto que se puede decir que la propuesta existencialista del filósofo danés es nueva; no daba cabida a sistemas filosóficos que pasaran por encima la existencia del individuo singular, tratándolo como un concepto general, su propuesta, no fue para nada partidaria de solamente conocimiento y saber, sino práctica y vivencia personal: hacer, decidir y cargar con el peso que esto implique al individuo; en pocas palabras, determinarse y vivir auténticamente.

En resumidas palabras “Soren Kierkegaard representa el origen del movimiento existencialista contemporáneo; en efecto las tan variadas tendencias del posterior

existencialismo, provienen sin duda, en su inspiración fundamental” (Brugger, 1969, p. 201), del pensador danés.

Sin embargo, se puede deducir que Kierkegaard no tuvo intención alguna de ser el causante de dicha corriente filosófica, pues si atendemos al significado propio del término “existencialismo” nos daremos cuenta que el pensador danés se opone tajantemente a esto, puesto que la misma palabra ya supone una corriente o sistema de pensamiento.

## **2.3 Conceptos fundamentales en el pensamiento Kierkegaardiano.**

Para indagar en alguno de sus conceptos es necesario ir a diferentes obras. Principalmente abordaremos aquellos conceptos que son fundamentales para la comprensión del tema central a investigar, “*La angustia*”. Para emprender dicha tarea, haremos un recorrido en algunas de las obras más importantes y esenciales del filósofo danés que nos expondrán su pensamiento del tema que aquí nos ocupa.

### **2.3.1 La categoría de individuo. Defensa del “individuo”**

Viendo al hombre envuelto dentro de la dialéctica de tesis- antítesis y síntesis de un proceso histórico, Kierkegaard se ve a la tarea de rescatar y recuperar al individuo singular, ya que este no puede ser considerado a modo general sino particular, desde su propia existencia subjetiva.

Así pues, para iniciar con nuestro estudio respecto al concepto de individuo, primero hay que empezar por indagar como entendía “*individuo*” Kierkegaard. ¿Qué quiere decir el filósofo danés con tal expresión? Entre los diversos y variados significados que hoy podemos tener respecto al término “*individuo*” sería una grave injusticia hacer a un lado aquella acepción del autor, porque no alcanzaríamos a comprender lo que nos quiso escribir y dar a entender en sus obras.

A lo largo de los escritos que plasmó en su Diario, el filósofo danés utiliza diversos términos o expresiones para referirse al concepto que aquí nos ocupa. Podemos afirmar que el término clave es “*den, Enkelte*”, porque es el más usado por Kierkegaard para referirse al individuo. Esta expresión es la forma sustantivada del adjetivo danés *enkelt*, que significa sólo, singular, aislado, individual. Por lo tanto, si queremos darnos a la tarea de hacer una traducción literal lo más cercana posible sería: *el sólo, el singular, el aislado, el individual*. Sin embargo, hacer una traducción exacta que recoja todas las peculiaridades que significaría el término en la lengua danesa resultaría absurda, sería imposible dicha empresa en razón de que todas y cada una de las lenguas tienen rasgos particulares propios que no se pueden transportar a otra lengua. Teniendo en cuenta lo anterior vamos a considerar como la más acertada traducción al español las siguientes palabras: el individuo singular (Guerrero Martínez, 2009).

Ahora, para determinar el sentido de una palabra en un texto, hay que tener en cuenta que no siempre es el mismo significado semántico que el autor de una obra le da a un término en diferentes contextos, así pues, avanzaremos conscientes de lo anterior, tendremos en cuenta que la palabra es en cierta manera *variable* y que depende del contexto en que el autor la utiliza, también cabe mencionar que en algunos textos el uso de la palabra es arbitrario y en otros con estricto rigor.

Habiendo dicho que la acepción que Kierkegaard tiene del concepto que nos ocupa es: *individuo singular*, ahora vamos a agregar algunas peculiaridades más. Ser “*den Enkelte*” es más que ser simplemente individuo, pero no algo completamente distinto, pues el primero surge de las entrañas de la individualidad. Es una potencialidad inscrita en el mismo individuo humano, pero que se manifiesta *in concreto*, en éste o aquél como tal. Así pues, *den Enkelte*, se opone a todo aquello que destruye o anula una individualidad. En pocas palabras, la expresión “*den Enkelte*”, debe entenderse dentro del concepto de “individuo”, sin embargo, no con total similitud, sino que entre ambos conceptos existe una diferencia de intensidad, de grado, de existencia, de valor. No hablamos ya de un individuo en general, sino de un *individuo singular* que es ser uno mismo, único y diferente de todos los demás, no como algo aparte de la especie sino ser humano en su máxima expresión (Guerrero Martínez, 2009).

Con la categoría de individuo Kierkegaard nos quiere hacer entender que hablar de *den Enkelte*, es hablar de cada ser humano individualmente, es decir, hablar concretamente de ti, hablar concretamente de mí, pero no de todos en general. Es por eso que “el humano escapa a toda concepción y su existencia a toda comprensión, ya que el pensamiento va por detrás de mi existencia” (Guerrero Martínez, 2009, p. 73).

Fuera de enlistar una serie de características o rasgos comunes del hombre como mero animal, no podemos hablar de un conocimiento del hombre como tal en general, sería absurdo dar una definición tratando de enmarcar a todos los humanos dentro de ella, en todo caso, cada hombre particular debería de tener una única y auténtica definición que es siempre indeterminable.

Por ejemplo, aquella persona no puede presumir y hablar de un conocimiento de alguna otra, lo que si puede hacer es presumir de su autoconocimiento, pues su existencia es particular y por lo tanto solamente ella la vive y por ende la conoce y nadie más.

Por eso para Kierkegaard lo que caracteriza y define al *den Enkelte* es su mera existencia y es evidente que cada hombre, cada ser humano, cada persona particular o como diría él, cada individuo singular, vive en medio de muchas y diversas circunstancias y posibilidades, y que por ende su existencia es única e irrepetible. Así que, lo que te define, a ti, a él, a ella, etc., es su existencia concreta y única.

Hasta ahora hemos tratado de explicar el sentido que Kierkegaard tenía de la expresión “individuo singular” (*den Enkelte*) desde un punto de vista semántico. Es necesario que indagemos un poco más distinguiendo ahora entre el *individuo ejemplar* e *individuo singular*. Se pueden entender estos dos como tipos de *den Enkelte* según Soren Kierkegaard.

### 2.3.1.1 El individuo ejemplar

Primero hablaremos del *individuo ejemplar*. Para el filósofo danés no es aquel que la mayoría de las personas pudiesen pensar si les preguntáramos sobre éste: aquel individuo o persona que se tiene como modelo o ejemplo a seguir en una sociedad. No, para nuestro autor “es el tipo más bajo de individuo; y su existencia carece de valor: es aquel que ha perdido o no posee una individualidad, que no tiene realmente la condición humana y se comporta como un animal. Basa su existencia en la pura imitación, es decir, trata de ser la copia de algún otro. En pocas palabras aquel individuo ejemplar trata de “ser como los otros”, y entonces es un individuo, pero solo en el sentido numérico, cuantitativo, no en el cualitativo (Guerrero Martínez, 2009).

Aquel *individuo ejemplar*, por lo tanto, carece sobre todo de autenticidad, puesto que su existencia está pautada en cierto sentido por la existencia de alguna otra persona. Si alguna persona vive copiando formas de vivir, su existencia ya no sería única e irrepetible. Por eso Kierkegaard que viene a desarrollar un nuevo concepto para ser vivido: existencia, dice que “no es propio, pues del ser humano configurarse como *individuo ejemplar*” (Guerrero Martínez, 2009, p. 82), sin embargo, habla de que sí existe el hombre que tiene la potencialidad de llegar a serlo.

En pocas palabras el *individuo ejemplar* acepta una existencia insignificante. Avanza con bandera en alto, en ella escrita su lema que lo guía “ser como los demás”, y así, cree evitar cargar con la responsabilidad que en una auténtica existencia sí llevaría. No quiere determinar su existencia por sí mismo: no quiere decidir por sí mismo, no quiere pensar por sí mismo, no quiere actuar y elegir por sí mismo, sino solamente en un plano comparativo, repitiendo aquello que ve en los demás.

Entonces en el *individuo ejemplar* aquello que define a toda persona, es decir, su existencia, pasa a ser nada. En este punto aquel hombre que se inclina a ser un *individuo ejemplar* podría compararse con los animales; éstos, hacen lo que hacen, no pueden llegar a definir sus acciones de una manera libre porque en ellos no está la capacidad de definirse por sí mismos, por lo tanto, la posibilidad que se presenta frente a él va siendo determinada por otros factores y no por sí mismo.

### 2.3.1.2 El individuo singular

Por otro lado, el *individuo singular*, en cierta manera es todo lo contrario al *individuo ejemplar*, al primero se le puede entender de la siguiente manera:

En sentido propio o positivo, es el individuo considerado en sí mismo como algo valioso. Se refiere a esa diferencia cualitativa que nos hace ser únicos y exclusivos. Aquí individuo singular significa ser verdadera y plenamente un individuo. Pero un individuo único y diferente de todos los demás (Guerrero Martínez, 2009, p. 86).

Esa diferencia cualitativa que leemos líneas arriba puede hacer referencia a aquella capacidad que todo ser humano tiene de hacer su existencia única e irrepetible, por la autenticidad que se otorga a sí mismo por el simple hecho de saberse libre y determinarse ante toda posibilidad que se le presenta como aquello a lo que quiere llegar a ser, y no quedarse en plano de lo que es y hasta ahí.

Kierkegaard, dándose cuenta de que la realidad del individuo es inefable, es decir, no se puede reducir solo a palabras y términos, sale a su defensa con una nueva propuesta. Kierkegaard ataca especialmente el sistema hegeliano. Primero hay que decir que Hegel transforma al género humano en género animal, es decir, el hombre solamente se tenía en cuenta dentro de un proceso histórico, donde la tesis y antítesis de sucesos generales daban como resultado una síntesis. Aquí veíamos al hombre inmerso en este sistema, tratado meramente como un número, su existencia particular era degradada más abajo aun del género.

El individuo singular (al margen de cuan bien intencionados puedan ser muchos de estos, al margen de cuanta fuerza puedan llegar a tener en caso de que llegasen a utilizarla) no ha logrado encerrar en sí la pasión suficiente como para soltarse de la red de la reflexión y de la seductora ambigüedad de la reflexión (Kierkegaard, 2012, p. 42).

Pues el hombre se hace más un individuo singular en cuanto más se decide y determina, esa es su existencia, por eso debe de salir del plano solamente reflexivo para llegar a elegirse en cada decisión que se le vaya presentando.

Kierkegaard se aparta efectivamente de la filosofía de la conciencia, del puro pensamiento conceptual de Hegel, en especial de aquella su universalidad y objetividad despersonalizada, y va tras el yo, en su singularidad e interioridad; busca un vivir desde esta interioridad del yo. Para Kierkegaard primero estaba lo particular y el individuo, por encima de lo universal. Porque la realidad misma está bajo la ley del singular (Hirschberger, 2011).

Es así como Kierkegaard irrumpe con la nueva propuesta de considerar a cada uno de los hombres como individuos singulares; cada uno con su propia y única existencia que los hace indefinibles e inexplicables en un concepto general. Con esto va dando paso un pensamiento totalmente nuevo y genuino de tratar al hombre y a su existencia.

### **2.3.2 Propuesta de una verdad subjetiva**

En buena parte de toda la obra de Kierkegaard, podemos encontrar implícitamente una pretendida teoría de la verdad como subjetividad, que podría presentarse como una síntesis del pensador de Dinamarca.

Kierkegaard decía que “se trata de encontrar una verdad que sea verdad para mí, encontrar la idea por la cual quiero vivir y morir” (Guerrero Martínez, 2009, p. 109). Rápidamente podríamos interpretar que en esta frase de Kierkegaard se encuentra de fondo un subjetivismo, que en nada nos agradaría por todas las consecuencias que este podría traer, sin embargo, al paso que desarrollemos este apartado comprenderemos que no es en nada así.

Es necesario aclarar y hacer una pequeña distinción entre subjetivismo y subjetividad para comprender esencialmente aquello que el filósofo danés propuso. Así pues, vamos a decir que, por un lado, el subjetivismo, consiste en adecuar el pensamiento al sujeto, es decir, aquellas ideas que el individuo posea las pone acorde a

su existencia; por otro lado, la subjetividad, consiste en adecuar el sujeto al pensamiento, a la “idea”, como escribía Kierkegaard.

Cuando hablamos de la verdad subjetiva, no nos referimos a que cada individuo singular la ajusta a su existencia concreta, de ser así, entonces el individuo estaría pisando los terrenos del subjetivismo, y de ese modo sería erróneo pensar que Kierkegaard, con su propuesta “existencialista” nos lleve a pensar que cada individuo puede afirmar para él aquellas “verdades” que le convengan a su existencia concreta, y así podría llegarse hasta un cierto relativismo, repitiendo aquello que doctrinas relativistas proponían: cada hombre tiene su propia verdad.

En pocas palabras “la verdad no es tal porque yo la afirmo apasionadamente en mi existir, sino que yo existo de acuerdo con lo que es en sí mismo verdadero, y es entonces que lo afirmo apasionadamente, reconociéndolo como verdadero” (Guerrero Martínez, 2009, p. 112). En la propuesta anterior de Kierkegaard nos presenta cómo la verdad va aunada a la existencia, así evocando un poco la categoría de individuo singular, recordaremos que cada persona tiene una existencia concreta y particular. Ahora bien, en esa existencia podemos inclinarnos hacia dos lados con respecto a la verdad; hacer de ella un molde para mi existencia, o bien que en mi existencia concreta pueda yo tomar esa verdad y así mismo hacerla subjetiva puesto que cada individuo posee su propia existencia.

Kierkegaard habla de la verdad subjetiva y para llegar a este concepto nos habla sobre la interioridad del individuo. Éste, dice el filósofo danés, interioriza la idea de verdad, para que una vez realizando esto pueda expresarla existencialmente, en su vida concreta, en su situación particular, en su propia cotidianidad. De esta manera, se puede hablar de una apropiación de la verdad, puesto que cada uno tiene el deber de vivirla en su propia existencia (Guerrero Martínez, 2009).

Tratando de ser más breves y concisos vamos a decir que en la subjetividad (según la propuesta de Soren Kierkegaard) es la existencia de cada uno la que se adapta a la idea de verdad; no la crea, y si así fuera, entonces seríamos partidarios del subjetivismo.

### 2.3.3 La categoría de la posibilidad

La existencia puede ser entendida como un ser arrojados a este mundo, en el cual, a cada uno de los individuos singulares le toca vivir en situaciones muy particulares, concretas y a la vez llenas de un sinfín de posibilidades indeterminadas, puesto que cada persona no elige ni controla de una manera absoluta todas las circunstancias que la rodean. Por lo tanto, podemos afirmar que la existencia es incertidumbre y riesgo. Lo anterior es posible por la facultad de libertad que posee el hombre, no hay certeza de las consecuencias que mediante la libertad puedan contraerse así mismo. La existencia del hombre se mueve en una constante decisión entre diversas, variadas e indeterminadas posibilidades.

Ahora bien, la posibilidad de la libertad no consiste en poder elegir entre el bien y el mal. La libertad consiste en que se puede. Kierkegaard debido a su formación cristiana que recibió en casa, puso su mirada para justificar lo anterior en el personaje bíblico de Adán: el relato nos enseña como el “primer hombre” cuando aún no distinguía entre el bien y el mal ya tenía la capacidad de elegir. Dios coloca al hombre en el jardín del Edén y le hace una prohibición: no comer del árbol de la sabiduría del bien y del mal. En esta prohibición, se puede ver de fondo la libertad del hombre, porque si este no hubiera tenido la capacidad de elegir, el mandamiento de Dios hubiera sido innecesario y absurdo puesto que sería un imperativo sobre aquello que está ya determinado a obrar de tal manera. Aquí Adán, tenía la libertad ya, y sin embargo no conocía del bien y el mal, puesto que no había probado dicho fruto. Sin embargo, su libertad es evidente porque para cumplir o no aquello que Dios le había mandado, necesitaba hacer uso de su libertad (Kierkegaard, 2016).

En la explicación anterior se puede afirmar que la libertad está aunada a la existencia humana, así pues, para Kierkegaard aquella, no solo la concibe como una decisión entre lo bueno y lo malo, sino en el simple hecho de que el hombre puede hacer de toda posibilidad que se le presente su propia realidad. Y así, no necesariamente se tiene que elegir siempre entre el bien y el mal.

Ya en la categoría del individuo habíamos dicho que el modo de ser del individuo es la existencia; ahora enfatizaremos que en esta existencia se encuentran muchas posibilidades y de entre ellas solo el hombre, el individuo singular, elige lo que quiere ser.

La posibilidad es, por ende, la más pesada de todas las categorías. Se oye con frecuencia lo contrario: la posibilidad es muy ligera, la realidad muy pesada. Pero, ¿a quién se oye decir estas expresiones? A hombres infelices, que no han sabido nunca lo que es posibilidad y que, así como la realidad les ha mostrado que no sirvieron ni servirán para nada, reavivan mentirosamente una posibilidad bella, encantadora [...] No, en la posibilidad es todo igualmente posible, y quien ha sido educado en verdad por la posibilidad ha entendido lo espantoso no menos que lo agradable [...] sabe que no puede exigir absolutamente nada de la vida, que lo espantoso, la perdición, el anonadamiento moran cerca de los hombres (Kierkegaard, 2016, p. 262).

Así pues, aquel hombre que conoce en verdad la categoría de la posibilidad, es consciente de que en su existencia hay un sinnúmero de diversas indeterminaciones y que una decisión personal puede deparar en consecuencias nada deseadas, ese hombre verá en la posibilidad el devenir de su existencia, lo que llegará a ser.

Sin embargo, no existe una certeza determinada al elegir tal o cual posibilidad, y es por eso que aquel individuo que se percató de ello conoce que a su lado se encuentran morando éxitos, grandezas, triunfos, así como también pérdidas, fatigas, fracasos, esperando a que el hombre opte por alguna de ellas mediante su propia elección como consecuencia de su libertad.

“Para Kierkegaard si uno se sale de la escuela de la posibilidad, ese no puede pretender absolutamente nada y sabe que el lado terrible, la perdición, el aniquilamiento, habita al lado de cada hombre” (Reale & Antiseri, 2010, p. 366). Es por eso que insiste en que el hombre debe ser consciente de sus posibilidades, de sus elecciones y de su libertad. Reflexionar sobre las posibilidades nos lleva a tomar una decisión auténtica, de manera que la inautenticidad que nos arrastra cuando nos dejamos llevar por la inercia dentro de una sociedad no exista en el individuo.

Con la categoría de la posibilidad, Kierkegaard quiere recordarle al individuo que posee esa total capacidad de poder, entendiéndolo como verbo y no como sustantivo, es decir, todos y cada uno los individuos pueden hacer tal o cual acción dependiendo la determinación que le vaya queriendo dar a su devenir existencial. Por la posibilidad el individuo se reconoce con la tarea de una constante determinación de su existencia.

### **2.3.4 Las esferas o estadios existenciales.**

La teoría de los tres estadios obtuvo gran difusión e influencia y además es considerada a veces como la más original contribución de nuestro pensador a la filosofía. Dicha teoría fue elaborada en sus primeras obras y en ella trata las «etapas en el camino de la vida» que son las determinantes existenciales, los modos de vida generales, con los cuales se enfrenta el individuo concreto en su búsqueda de una plena posesión propia que hace mediante su libertad (Úrdanoz , 1975).

Así pues, en los siguientes párrafos de dicho apartado trataremos a modo muy general los caminos, estadios o esferas existenciales de las que habla Kierkegaard: estético, ético y religioso. Pero antes de hablar concretamente de cada uno de ellos vamos a hacer algunas consideraciones generales necesarias para comprender cada uno de los estadios.

Primero, hay que decir que se requiere una decisión libre o salto cualitativo para pasar de una etapa a otra. Así mismo, hay que tener en cuenta que los estadios no están en el mismo nivel en cuanto a plenitud existencial, sino que se encuentran ordenados jerárquicamente; en orden ascendente, estaría abajo el estético, en medio el ético y en lo más alto el religioso. Para que el individuo pase de un estadio a otro se requiere una decisión libre (Kierkegaard le llama *salto cualitativo*).

Por último, basta mencionar que una vez que se haya realizado el salto cualitativo, es decir, una vez que el individuo haya pasado a una esfera existencial superior, la inferior no se puede suprimir de manera absoluta, puesto que siempre hay

inclinaciones y necesidades estéticas y éticas en todo ser humano, que no pueden borrarse (Úrdanoz , 1975).

### **2.3.4.1 El estadio estético**

Hay que empezar diciendo que este estadio, representa el nivel más bajo de la existencia humana, tal vez Kierkegaard lo considera así, puesto que su pensamiento está empapado de la doctrina cristiana, y el esteta (aquella persona que se encuentra en nivel de existencia estético) es aquel que no empata en nada con los principios de la cultura cristiana, sino que es todo lo contrario a lo que propone la práctica de la vida cristiana.

La vida del esteta está impregnada del hedonismo y del goce de los sentidos, es decir, las personas que conforman este nivel rechazan contundentemente cualquier yugo que se les pueda imponer, no quieren ser sujetos del dolor. Se mueven de un lado a otro complaciendo sus deseos, guiados por lo puro sensible. La vida del esteta es todo dispersión; está sujeta a donde el placer le conduzca, es por eso que se mueve de un lugar a otro tratando de encontrar y hacerse del placer. En el estadio estético se vive en el instante como un todo, es decir, del presente, en una vida exteriorizada y con muy poca profundidad, sin relación con la eternidad (Úrdanoz , 1975).

Se puede decir entonces, que el esteta es aquella persona que vive con muy poca determinación. Puesto que no entra en relación profunda consigo mismo, no hace uso de la capacidad de elección y como hombre vivir una existencia auténtica, sino que se ve arrastrado por la inercia que le presenta una sociedad hedonista. Así pues, podemos decir que el hombre esteta no es dueño de sí mismo puesto que son los placeres quienes lo van guiando a lo largo de su existencia.

Como no es capaz de reconocerse como un yo, mucho menos se sabe con la capacidad que tiene de determinarse como individuo; y como no se sabe capaz de hacer una reflexión de su existencia, no se pregunta lo que quiere y puede llegar a ser.

La reflexión que Kierkegaard hizo sobre los estadios se basó en el análisis de aquellos hombres que le eran contemporáneos “El hombre de lo inmediato,

desesperando, incluso no posee suficiente yo para desear o soñar haber sido al menos aquel que no ha llegado a ser. Entonces se ayuda de otra manera, deseando ser otro” (Kierkegaard, 2018). Aquí ese hombre se estaría alejando de toda posibilidad de vivir una existencia auténtica.

Es fácil distinguir ahora a un esteta con las características anteriormente mencionadas. Sin embargo, hay decir que el hombre esteta, puede fácilmente llegar a desesperar de la manera en que vive. Cuando se sabe consciente de que la decisión es escasa en su vida de manera que los placeres han tomado las riendas de su vida, en este punto el esteta llega a desesperar, sin embargo, se sabe consciente de sí, sabe que en su libertad está el tomar la decisión de llegar a ser lo que quiere ser y no quedarse inconscientemente solo en lo que se es. Y entonces es como se encuentra ante la posibilidad de hacer un salto hacia el siguiente estadio.

#### **2.3.4.2 El estadio ético**

En el segundo nivel de la existencia humana, está el estadio ético, que a diferencia del hombre esteta, el hombre que vive éticamente pone la moral como primer principio sobre el cual fundamenta su conducta. Es un hombre nuevo en el que el placer no es el que rige la actividad de su vida, sino que sus lineamientos de conducta los marca el deber, no aquello que quiere sino lo que debe, aunque muchas veces esto último no lleve implícito lo primero.

Lo ético es lo general y como tal es a su vez lo divino, por eso todo deber en el fondo es para con Dios; pero en el deber mismo no se entra en relación con Dios porque se le toma en un sentido abstracto. Así pues, Dios se convierte en un punto invisible, evanescente, un pensamiento impotente, su poder está solo en lo ético, que colma la existencia (Kierkegaard, 2019). Para Kierkegaard el individuo que se encuentra aquí, coloca a Dios en un punto en el que en realidad no es tomado en cuenta reemplazándolo del lugar que le corresponde cediéndoselo a la ética, en pocas palabras, Dios es desplazado por la ética y la misma razón.

En su obra *Temor y Temblor*, Kierkegaard (2019) hace alusión al hombre que vive conforme a las leyes éticas y al deber, nombrándolo el Héroe trágico; “es el hijo amado en quien aquella tiene su complacencia” (p.169), porque librándose de todo aquello que le atrae al esteta, el hombre trágico tiene la capacidad de tomar en una decisión su propio destino librándose de toda ilusión estética.

Así como el hombre que vive estéticamente se percibe vacío, y esto mismo lo impulsa a dar un salto al siguiente nivel de existencia, así mismo pasa con el hombre ético. Empujado por la desesperación de esa vaciedad que no llega nunca a llenar el cumplir constantemente el deber por el deber una y otra vez que le impone lo general, el héroe trágico se ve impulsado a pisar un nuevo terreno, es decir, el estadio religioso.

Una vez que el hombre ético es consciente de que las cosas y los placeres terrenales son finitos, y que las construcciones mentales de las cuales nacen las leyes quedan en sí mismas, cae en la desesperación, entonces el hombre se ve necesitado de dirigirse a una meta eterna. Es aquí donde encuentra la relación con Dios.

### **2.3.4.3 El estadio religioso**

En el último estadio, que para Kierkegaard es más elevado en cuanto a una existencia auténtica, el hombre vive exclusivamente de la fe. Esto implica una confianza profunda en lo divino, que lleva al hombre a un punto en el que simplemente muchas cosas no van entender y no tendrá la necesidad de preguntar por ellas, solo le quedará una única elección, confiar y saltar en la fe.

Para ilustrarnos mejor, en su obra “*Temor y temblor*” Kierkegaard (2019) pone de ejemplo ideal al personaje bíblico de Abraham:

Por la fe recibió Abraham la promesa de que por su descendencia serían bendecidas todas las naciones de la tierra. El tiempo pasaba, existía la posibilidad, y Abraham tenía fe; el tiempo pasaba, la espera se volvió absurda, y Abraham tenía fe [...] Abraham tenía fe, y tenía fe en esta vida. Sí, si su fe hubiese sido

simplemente en un futuro, entonces sin duda habría roto con todo más fácilmente para apresurarse a abandonar el mundo al que ya no pertenecía (p. 117).

Pero no, Abraham tuvo fe en el mandato divino, sin cuestionar con la razón su obedecer que parecería absurdo. Él claramente lo podemos ubicar dentro del estadio religioso, pues es evidente que sus acciones no las fundamenta en la razón como lo haría el *hombre trágico*, sino que atiende al mandato divino, aunque parezca absurdo y contradictorio.

Así pues, el salto que da Abraham no termina en un vacío como en los dos estadios anteriores, sino que cae en una absoluta confianza en Dios, y por esto mismo es que Abraham puede apartarse fácilmente de las ilusiones estéticas, así como de las estructuras mentales que la razón le podría dictar. En el momento en que hace uso de su libertad eligiendo la confianza en Dios, su actuar lo lleva más allá de lo ético, de obrar conforme al deber solo por el deber, confiando en aquello que no entra en la finitud del mundo, es decir, en lo divino.

Kierkegaard (2019) hace una notable distinción entre el hombre ético y el hombre religioso:

La diferencia entre el héroe trágico y Abraham salta fácilmente a la vista. El héroe trágico permanece aún dentro de lo ético. Él hace que una expresión de lo ético tenga su telos en otra expresión superior de lo ético [...] con Abraham es diferente. Con su acción él sobrepasa todo lo ético, teniendo afuera un telos superior en relación al cual lo suspendió (p.147).

El hombre, el individuo singular, en su existencia cotidiana, se encuentra rodeado de un sinnúmero de circunstancias que él no puede determinar ni controlar, por eso es que el hombre que se encuentra en el estadio religioso, sabe que ni en el estadio estético ni ético puede vivir plenamente su existencia como en el religioso, pues aquí se abandona en una absoluta confianza a Dios que escapa de toda circunstancia.

Así podemos percatarnos que en los diferentes estadios que recorrimos aquí la desesperación y la angustia forman un papel importante, de manera que es necesario tratar de estos dos conceptos de una forma más amplia en el capítulo siguiente.

## 2.4 Conclusión.

En su nueva concepción del hombre como individuo singular, Søren Kierkegaard, logra darle un nuevo giro a la filosofía que hasta su tiempo le precedió. Con su nueva propuesta de considerar la existencia concreta de todos y cada uno de los individuos logró acuñar nuevos términos para fundamentar su pensamiento, que tenía por principal objetivo persuadir a su lector de hacer de su vida una existencia auténtica.

Kierkegaard es considerado el iniciador de la corriente filosófica existencialista; los conceptos que desarrolló fueron todos entorno a la existencia del hombre. Habló de la total libertad que posee el individuo y de la verdad como subjetividad. Así pues, introdujo la posibilidad como la más pesada de las categorías; esa posibilidad del hombre de poder ir determinándose en su devenir existencial, haciendo un recorrido por las esferas existenciales.

Todos estos conceptos se relacionan de una manera formidable; ellos nos ayudarán para adentrarnos con paso firme al siguiente capítulo. La existencia que es el reino de la libertad, junto con la posibilidad nos llevarán a la angustia, que nuestro tema próximo a desarrollar.

# Capítulo III: La angustia, el vértigo de la libertad.

## 3.1 Introducción

Ahondaremos ahora en el tema concreto que nos compete en este trabajo, es decir, la angustia como condición fundamental en la existencia del individuo singular. Trataremos de exponer de una manera sustancial lo que Kierkegaard indagó en torno al concepto de la angustia, de manera que podamos comprender la propuesta que hacía; sobre una educación necesaria en la angustia para una existencia auténtica.

Primeramente, para invitar y persuadir al lector a seguir con la lectura y mostrar la importancia de este trabajo, hay que distinguir de una buena vez la angustia (en su acepción aquí tratada) de cualquier otro término con el cual la podamos asemejar.

Al escuchar el concepto de *angustia* fácilmente le podríamos dar la calidad de algún estado de ánimo; si así fuera nuestro caso, no tendría caso hablar desde el punto de vista filosófico. Sin embargo, por ahora basta con mencionar que la angustia, entendida desde la concepción de Kierkegaard no tiene similitud con un estado de ánimo, más bien, es una experiencia mucho más profunda; de decisión sobre el devenir existencial de cada hombre, sobre la determinación de su vida. Por ahora dejemos claro que la angustia no es sinónimo de miedo, temor o alguna patología que pudiera pensarse.

Ahora bien, también es necesario agregar que, dicha angustia, no es algo negativo que se deba excluir de la vida del individuo, como cualquiera pudiera pensar sin antes haberse adentrado en el pensamiento del Sören Kierkegaard. Para él, la angustia era todo lo contrario; ésta era necesaria e imprescindible en la vida de todo hombre que anhelara una existencia auténtica, es decir, aquel individuo que quisiera ser auténtico tendría primero por tarea el educarse en la posibilidad, de manera que en todas y cada una de sus decisiones afrontara la angustia como posibilidad ante la posibilidad de diversas y múltiples opciones. Así pues, pudiéramos entender también que la angustia es esa determinación misma del hombre en un devenir existencial entre distintas posibilidades en su vida.

Aquel que en realidad se sepa angustiar, como lo diría Kierkegaard; el hombre que sea educado en la escuela de la angustia, sabrá vivir una existencia auténtica. Será un individuo singular que sabrá cargar y hacerse responsable con el peso de sus propias decisiones en su vida.

### **3.2 La angustia como precedente al pecado hereditario**

Sören Kierkegaard trata el tema de la angustia siempre teniendo en cuenta el dogma del pecado original (recordemos que recibió una estricta educación cristiana), remontándose al personaje bíblico de Adán y su caída del estado de inocencia. Así pues, al principio de su obra, Kierkegaard, hace una exhausta investigación sobre el pecado original, introduciendo su filosofía en la interpretación de dicho dogma. Para esta investigación se valió de la categoría de la *angustia* (Úrdanoz, 1975).

Por eso, Kierkegaard en su obra "*El concepto de angustia*" comienza indagando en el primer pecado no teniendo como único fin el conocimiento del mismo, sino que, para explicar la realidad del pecado, llega a la categoría que a nosotros nos conviene, la angustia. Por eso es imposible hablar de la angustia pasándonos por alto la consideración que hizo sobre el pecado, por tanto, es que comenzamos aquí hablando de este último.

Ahora bien, continuaremos desarrollando a lo largo de este capítulo, el tema de la angustia, teniendo bien claro nuestro objetivo, a saber: hacer un recorrido a lo largo de la obra "*El concepto de angustia*" de Søren Kierkegaard, tratando de comprender el por qué la angustia es imprescindible en la vida de todo hombre que quiere ser un individuo singular; que quiere hacerse responsable con el peso que su libertad pueda contraer en cada momento de su existencia. Ese hombre que en su libertad va determinándose así mismo.

Esperando no traicionar aquello que proponía Kierkegaard, es decir, no presentar un sistema de meros conocimientos que se quedaran en pura teoría, esperamos que el lector pueda hacer suya esta investigación, de manera que no solamente quede como

producto el conocimiento que de ella pudiera aprehender, sino que lleve a cabo aquello que Kierkegaard proponía a su lector, al individuo singular, ayudarlo a vivir su existencia única y concreta.

### **3.2.1 El concepto de pecado**

Comenzaremos a indagar en la categoría de la angustia, teniendo como punto de partida la consideración que Kierkegaard hace sobre el *pecado hereditario*. Él se da cuenta de que las explicaciones que hasta su tiempo se habían hecho sobre la causa del pecado, eran en cierto sentido erróneas, algo fantasiosas y que decían y expresaban poco sobre su origen.

En alguna de las afirmaciones que se hacían sobre el origen del pecado, se afirma que llegó a la humanidad por causa del primer hombre. Ese primer hombre, es decir, Adán, el personaje bíblico, es el único en quien en un principio no lo había, no existía pecado alguno puesto que llegó por causa de él. Si tomamos como verdadera esta aseveración, estaríamos haciendo a un lado a Adán, apartando y separándolo de la especie humana, en cuanto que en un momento no compartía la misma realidad del pecado como todos los demás individuos de la especie (Kierkegaard, 2016).

Fácil y equivocadamente podemos llegar a deducir a partir del relato bíblico que Adán no era igual a los demás hombres posteriores, es decir, igual a la especie. Puesto que en un principio él no participaba de la realidad del pecado. Contrario a lo que se afirma en la categoría del pecado hereditario como una realidad aunada desde el primer momento de la existencia de cada individuo. Sin embargo, afirmar en estricto rigor lo anterior sería algo erróneo e incorrecto.

Puesto que todas y cada una de las especies se encuentran siempre integradas por seres que comparten las mismas características y cualidades esenciales, no puede haber diferencias que impliquen desiguales y distintas formas de esencia en los miembros semejantes de una misma especie. Así pues, no podemos decir que Adán integraba parte de la especie humana si en él no se encontraba la realidad del pecado.

“Esto tiene su razón más profunda en aquello que es esencial a la existencia humana, que el ser humano es individuo y, como tal, a la vez él mismo y toda la especie, de manera que toda la especie participa del individuo, y el individuo, de toda la especie” (Kierkegaard, 2016, p. 148). Siendo así, entonces el pecado no tiene como causa y origen primitivo a Adán.

Siguiendo su investigación, Kierkegaard indaga sobre esa realidad que se encuentra en el ser humano y que forma parte de su esencia; aquella realidad, por la que éste, se imbuye en las fauces de la pecaminosidad. Desde el punto de vista del filósofo danés, el personaje bíblico de Adán no puede ser el causante del primer pecado, como se acostumbra a afirmar en la tradición cristiana, sino que, como individuo, miembro de una especie, debe de existir en él algo que lo haya hecho pecar, al igual que lo haría con cualquier otro ser humano.

Sin embargo, “Hay que decir que, mediante el primer pecado, la pecaminosidad se introdujo en Adán” (Kierkegaard, 2016, p.152). Y como ya explicamos líneas arriba; esa relación entre el individuo y la especie, asimismo, podemos afirmar que, al igual que en Adán, la pecaminosidad se implantó en todos y cada uno de los individuos por el primer pecado de cada uno. De esta manera, lo que podemos decir de Adán como individuo, también lo podemos afirmar de todos los demás hombres como especie.

Escuchamos constantemente que por el pecado del primer hombre (individuo) llegó el de todos los demás hombres (la especie).

Cuando se afirma, entonces, que el pecado de Adán trajo al mundo el pecado de la especie, o bien se lo entiende de modo fantasioso, con lo cual todo concepto queda anulado, o bien puede afirmarse con el mismo derecho que cada individuo introduce la pecaminosidad mediante su primer pecado (Kierkegaard, 2016, pp. 153-154).

Es más viable por la segunda, y decir que, todos y cada uno de los hombres introducen su propia pecaminosidad por su primer y personal pecado. Sin embargo, podríamos adjudicarle a Adán el causante del primer pecado en cuanto que fue el primer hombre que experimentó dicha realidad; no como quien fue el único y principal causante

del pecado, y que, a raíz de él, todos los demás miembros de la especie sufrimos las mismas condiciones.

Ahora bien, habiendo dicho y justificado que Adán no es el causante de nuestra propia realidad que se inclina al pecado sino solamente de la suya propia; por ende, ahora nos incita a la tarea de seguir indagando el origen de esta condición humana en todos los individuos. ¿Dónde podremos encontrar el origen de nuestro pecado?

Es claro que para encontrar la *génesis* de dicha condición es necesario dejar de apuntar a un solo hombre e ir en una nueva búsqueda. Es necesario quitarnos la posible idea que podemos tener, a saber; que después de Adán todos los hombres nacemos ya con una inclinación al pecado por herencia, que somos concebidos en dicha realidad y no nos queda nada por hacer.

### **3.2.2 La inocencia y la ignorancia.**

Ahora bien, siguiendo la línea que desarrolló Kierkegaard para hacer su exposición entorno al pecado hereditario, vamos a introducir un nuevo concepto necesario para seguir ahondando en esta investigación. La *inocencia*, parecerá a simple vista un término muy común y de fácil comprensión, sin embargo, es preciso hacer las debidas connotaciones para ser concisos respecto a lo que Kierkegaard nos quiso dar a entender.

Continuemos ayudándonos de nuestro personaje bíblico diciendo que, así como Adán perdió la inocencia mediante la culpa, así también la pierde todo ser humano. Ahora bien, ésta solo es posible perderla mediante la culpa. Sin embargo, la inocencia es una cualidad, es un estado que puede muy bien subsistir (no es algo que deba superarse) pues se basta así misma. No podemos llegar a afirmar que la inocencia sea una imperfección en el hombre y que por tanto debamos separarnos de algún modo de ella. Siguiendo con la analogía que Kierkegaard hace del hombre (posterior) con el personaje

bíblico de Adán podemos llegar a una afirmación más: la inocencia es ignorancia (Kierkegaard, 2016).

En el relato bíblico del Génesis podemos encontrar la razón de tal afirmación: la inocencia como sinónimo de ignorancia. En un primer momento en el que aún no se consideraba que existía en Adán la realidad del pecado, pero si el estado de inocencia, Adán no conocía el bien y el mal, pues según lo explica el relato bíblico, conoció este dualismo hasta que probó del fruto que le introdujo a la comprensión de estas dos realidades. Por eso, de cierta manera podemos afirmar que los personajes de Adán y Eva en un inicio eran totalmente ignorantes, puesto que no eran conocedores en nada de lo que era bueno y lo que era malo.

Es por esto que podemos asemejar en el pensamiento de Kierkegaard la inocencia como un sinónimo de ignorancia. Esta es la acepción que Kierkegaard tenía del concepto de ignorancia. Y nuevamente, así como Adán en un principio se encontraba en el estado de inocencia, es decir, ignorancia, así todo individuo en un inicio es inocente e ignorante.

### **3.2.3 La nada como resultado de la inocencia e ignorancia que engendra angustia.**

Ahora bien, siguiendo con nuestra búsqueda es necesario preguntarnos ¿cómo es que se pierde la inocencia o ignorancia? Hasta este punto ya hemos explicado a lo que se refiere Kierkegaard con estos conceptos, sin embargo, nos queda por indagar sobre la causa que nos hace pasar a todos los hombres del estado de inocencia a la realidad del pecado.

Se podría pensar erróneamente que fue la prohibición de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal la que engendró el pecado de Adán. Sugerir que la prohibición es condición de la caída, es sugerir que la prohibición despierta una concupiscencia. Lo anterior es una explicación muy popular que cómodamente nos puede hacer caer en un error; aquella concepción de que lo prohibido es atractivo e incita a la persona a decidirse por él. Kierkegaard va más allá, habiendo equiparado la inocencia con la ignorancia, dice

que, en esta última, el hombre no está determinado como espíritu, sino que está anímicamente en unidad inmediata con su naturalidad. Así pues, en la inocencia se le impide al hombre el conocimiento del bien y del mal. En este estado, el hombre sólo experimenta una gran paz y reposo; pero también hay algo que no es lucha ni combate, puesto que no tiene la idea del bien y el mal ya que no los conoce, ese algo es la nada. ¿Cuál es el efecto de la nada? Que engendra angustia (Kierkegaard, 2016).

Así pues, la inocencia entendiéndola en la acepción de Kierkegaard como sinónimo de la ignorancia (de un conocimiento del bien y el mal) y que por ende es nada, puesto que no existe un conocimiento, nos lleva a la angustia. ¿Qué hace posible la angustia? “la prohibición lo angustia porque la prohibición despierta en él la posibilidad de la libertad” (Kierkegaard, 2016, p. 162).

Ante la prohibición que se le hace a Adán, él reconoce en sí mismo la posibilidad de poder; posibilidad ante aquellas palabras que ni siquiera lograba comprender puesto que el conocimiento le llegó después. Adán ante esta prohibición se encontró inmerso en la angustia representada en posibilidad, en este caso, ante a aquello que no comprendía aún.

### **3.3 La relación con lo posible: la angustia**

Aclaremos ahora, partiendo de lo que hemos venido tratando para acotar más esa posibilidad de la que aquí hablamos; vamos a decir ahora que la posibilidad no necesariamente se mueve en un elegir o por el bien o por el mal. Simplemente para Kierkegaard la posibilidad consiste en que se puede. Parece que la posibilidad fácilmente puede pasar a ser realidad, sin embargo, para que suceda esto se necesita una determinación intermedia: la angustia. Así pues, la angustia llega a ser aquí, una libertad impedida, donde la libertad no es libre en sí misma, sino que está impedida, no por la necesidad, sino por ella misma (Kierkegaard, 2016).

Parece algo ilógico y absurdo que la libertad se impida a sí misma, sin embargo, Kierkegaard reconoce que el individuo que en realidad se angustia, haciendo uso de su

propia libertad puede también inhabilitarla puesto que las posibilidades que se le presentan en el momento en que se opta por alguna, muchas veces causan angustia.

Esas posibilidades en el momento en que se eligen por el simple hecho de que se puede, pasan a ser realidad, de manera que pueden ir en detrimento o a favor de la existencia del individuo singular, esto es lo que puede causar angustia, porque el hombre no puede conocer en sí las distintas posibilidades y consecuencias que pudieran surgir.

Por eso como veremos más adelante, en cuanto más se angustia un individuo entonces es más genuino y auténtico; el hombre educado en la angustia, es decir, en la posibilidad sabe que una vez que actúe de tal o cual manera según sus posibilidades se pueden convertir en su realidad, en su existencia.

“En el instante en el que es puesta la realidad, la posibilidad queda de lado como una nada que tienta a los hombres insensatos” (Kierkegaard, 2016, p. 166). Es algo absurdo indagar en una posibilidad que forma ya parte de la nada puesto que no se eligió; la existencia de cada individuo debe de vivirse en la angustia, de manera que las posibilidades que se tienen como individuo sean consideradas como un devenir de la existencia misma, pues formarán parte de nosotros en el momento en que dejen de ser posibilidades y ahora sean realidades, partes de la vida del individuo.

Aquel hombre, o más bien individuo, que reconoce las posibilidades como posibles realidades, entonces se tiene que angustiar; pues comienza a tomar las riendas de su existencia eligiendo aquello que quiere y que lo hace más auténtico, pues se apropia de su propia existencia. Si el individuo alcanza a obrar así, su existencia sería auténtica y por ende también sería lo que Kierkegaard entendía como individuo singular; aquel que toma con originalidad las decisiones y va determinando su vida. En caso contrario, le llamaríamos individuo ejemplar, puesto que en realidad al no querer angustiarse su única originalidad es no querer decidir y por tanto no elegirse así mismo.

Ya se había tratado anteriormente la categoría de Kierkegaard de la posibilidad en función de la libertad, sin embargo, ahora es necesario aclarar el papel que juega la angustia en relación con estos dos términos. El individuo vive su existencia en la posibilidad, y, por ende, en la angustia.

En la angustia el hombre combate con sus propias posibilidades de su existencia. El individuo que se encuentra angustiado es aquel sujeto que desea, pero que también a la vez llega a temer las posibles consecuencias y resultados que devinieran del uso de su propia libertad. Por último, vamos a decir que la angustia aparece antes que el acto consumado, en el intervalo en el que la posibilidad del acto libre se vive, ya, como real. En la angustia la posibilidad es más que mera posibilidad, el futuro de la acción consumada es más que un mero porvenir (González, 2010).

### **3.4 La angustia y el tiempo**

Tratando de ahondar y explicar más el concepto de angustia, entendiéndolo a la manera de Soren Kierkegaard, vamos a indagar la relación que tiene con el tiempo. “La angustia siempre contiene una reflexión sobre el tiempo” (Kierkegaard, 2006, p. 173) dice Kierkegaard y con esto también logra hacer distinción y marcar la diferencia en relación con la pena, pues esta última para él, solo tiene carácter de lo presente.

Siguiendo con la relación existente entre la angustia y el tiempo, Kierkegaard escribe, “yo no puedo angustiarme ante el presente sino sólo por el pasado o por el futuro, pero lo pasado y futuro, opuestos así, mutuamente, de modo que el carácter de lo presente desaparece, son determinaciones reflexivas” (Kierkegaard, 2006, p. 173). Así pues, es la angustia la que hace una reflexión sobre el tiempo; el futuro y el pasado se enfrentan.

¿Cómo podemos entender esto? Kierkegaard dice que el futuro sólo se puede ver si al mismo tiempo se le concibe como pasado. En la angustia, el hombre fija su mirada en el futuro, sin embargo, siempre teniendo la relación que guarda con el pasado, pues aquello que ve como una posibilidad en el futuro sólo se le piensa si es consciente de que llegará a un tiempo sucedido en su existencia. Así pues, podemos decir que la angustia en el presente solo causa una reflexión del enfrentamiento entre el tiempo futuro y pasado.

El futuro se le presenta al individuo en posibilidad, es decir, aquello que puede pasar a ser realidad, sin embargo, es también nada, puesto que es posible. Podemos decir que

la angustia es una reflexión sobre el devenir de la existencia del individuo. Una reflexión sobre la propia determinación del sobrevenir de las posibilidades del mismo individuo.

El futuro, es decir, la posibilidad, aparece en el individuo como angustia. Es una angustia por la nada, pues lo posible que en cierta manera está en el futuro; así como puede llegar a ser, puede llegar a no ser, y puesto que es posibilidad, antes de su elección puede llegar a desvanecerse de entre las mismas posibilidades que se le presenten al hombre, y esto último también causa angustia.

Todo hombre en su existencia se va eligiendo así mismo, de manera que en cada decisión que vaya tomando ante las distintas posibilidades que se le presentan se va determinando así mismo. Es por eso que esa reflexión resultado de la angustia puede llevar al hombre a enfrentar el futuro con el pasado para que pueda hacer una elección que le lleve en bien de su existencia concreta. La angustia del pasado puede ayudar al hombre en cuanto que ve el tiempo pretérito como una posible reproducción en el futuro.

Por último y como resumen, dejaremos en claro para el lector este apartado, diciendo que la angustia muestra que el ser humano es un yo enfrentado con la compleja tarea del devenir de sí mismo.

### **3.5 La angustia y la síntesis**

En la angustia el hombre no se encuentra ligado a algo. A diferencia del temor; éste se relaciona con un objeto en concreto, por eso en nuestro lenguaje afirmamos que le tememos a esta u otra cosa, no así con la angustia. Más bien, en la angustia el hombre se relaciona con su propia posibilidad de relacionarse consigo mismo. Así pues, gracias a la angustia el hombre puede descubrirse a sí mismo como un yo (Grøn , 1995). El hombre se descubre como espíritu; resultado de la síntesis de lo corporal con lo anímico.

En su antropología, Kierkegaard concebía al hombre como una síntesis de lo anímico con lo corporal, es decir, una unión de alma y cuerpo; lo que daba como resultado el espíritu, necesario para hacer dicha síntesis. Ahora bien, habiendo evocado lo anterior,

pasaremos a seguir indagando en la relación que existe entre la angustia y el espíritu, el yo.

¿Cómo es que el hombre experimenta la angustia? puesto que el hombre se relaciona consigo mismo, entonces podemos decir que, a la vez, está separado de sí mismo, y para que esto suceda, el ser humano debe ser una relación entre elementos desiguales (alma y cuerpo). El hecho de que el hombre sea el resultado de esta síntesis significa que es muy frágil, y esto es lo que precisamente muestra la angustia. Ahora bien, volviendo a la determinación de la angustia en el tiempo como reflexión, vamos a decir que lo que hay que mantener unido en una síntesis es básicamente el pasado (lo que uno era) y el futuro (el que uno será) (Grön , 1995). En pocas palabras, la angustia versa sobre qué postura es la que presenta determinado individuo ante la posibilidad del futuro.

Por eso es que, como ya se dijo líneas arriba, la angustia debe de tratar sobre qué posición toma el individuo ante una posibilidad que en determinado momento se relacionará también con el pasado en cuanto se le elija.

Gracias a que el hombre es una síntesis, puede llegar a angustiarse; si un hombre fuera cualquier otro ser, nunca podría llegar a angustiarse. Entonces el hombre que es capaz de angustiarse es más grandioso; es necesario aclarar que no nos referimos a una angustia exterior, que sea efecto de una causa exterior al hombre, sino que nos referimos a la angustia que le mismo hombre produce en su interior (Kierkegaard, 2016).

### **3.6 La importancia de una educación en la angustia.**

Kierkegaard nos habla a cada uno de sus lectores sobre la necesidad de ser educados en la escuela de la angustia, en la escuela de la posibilidad. A todos sus lectores nos hace la invitación en sus textos a vivir como individuos singulares no ejemplares; para esto nos presenta a la angustia como la educadora por excelencia, que nos guiará en nuestro devenir existencial hacia una vida lo más auténtica posible.

Se ha dicho que la angustia es imprescindible en la vida de todo hombre, es decir, siempre va estar ahí formando parte de la existencia de cada individuo singular. Así que,

no queda otra alternativa que el aprender a angustiarnos para nuestro bien existencial, a la manera que el pensamiento de Kierkegaard no lo presenta.

¿Cómo nos podría ayudar la angustia a vivir una existencia auténtica? Si el lector es capaz de responder a esta pregunta entonces podemos decir que el trabajo expuesto ha cumplido con uno de sus principales objetivos.

Al inicio de este apartado, dijimos que en nada la angustia era algo negativo; que mucho menos era algo semejante con el temor. Que la angustia, entendida en la acepción de Kierkegaard ayuda al individuo a vivir su vida cotidiana con mucha originalidad, es decir, el hombre que es educado en la angustia puede forjar una existencia auténtica.

“La angustia no es aquí, ni lo fue nunca, una imperfección en el hombre, y debe decirse más bien que, cuanto más originario es el hombre, tanto más profunda es la angustia” (Kierkegaard, 2016, p. 169). Ahora bien, si es verdad, entonces es necesario que el individuo aprenda a angustiarse; puesto que una existencia genuina de un hombre está en función de la angustia que experimente, según lo que propuso Soren Kierkegaard.

Por lo anterior es que esta categoría kierkegaardiana es esencial en su pensamiento, pues anima a que cada uno de sus lectores tomen seriedad y decisión en su propia existencia, de manera que la vivan auténticamente, eligiéndose a ellos mismos en cada decisión que tomen.

Sin embargo, también hay que decir que también existen hombres que se apartan de la angustia, es decir, no quieren angustiarse por tomar decisiones que los hagan auténticos, en este punto el hombre puede llegar a asemejarse al animal, el cual ya está determinado por su propia naturaleza, de manera que todas sus acciones van de acuerdo a ella.

La esencia del animal es lo que lo determina, sin embargo, dice Kierkegaard, el modo de ser del individuo es su existencia. Y en ésta, lo que impera es la libertad, por lo tanto, cada individuo singular va forjando su vida propia de una manera única e incomparable. El hombre a diferencia de los animales es libre; siendo consciente de

poseer esta facultad debe hacer uso de ella. Y así, consciente de las posibilidades que deambulan a lo largo de su existencia se debe de angustiar por alguna de ellas.

Es por eso que, a cada persona, a cada hombre le corresponde una existencia concreta pues en su propia libertad cada uno la va definiendo según vaya decidiendo el rumbo de su vida, sus acciones y sus posibilidades. Estas elecciones por cada una de las posibilidades que se le presentan al hombre son genuinas en la medida en que se aprenda a angustiar. Así pues, podemos formular la siguiente frase: a más angustia en el hombre, mayor autenticidad.

### **3.7 La angustia que salva mediante la fe**

Es de carácter especial la angustia en el individuo, tanto así, que Kierkegaard escribió la importancia de que todo hombre sin excepción alguna, debe aprender a angustiarse:

Aventura por la que todos los hombres deben de pasar: aprender a angustiarse para no tener que caer en la perdición que consiste, o bien en no haberse angustiado nunca, o bien en hundirse en la angustia; el que ha aprendido a angustiarse rectamente, por tanto, ha aprendido lo más elevado (2016, p. 261).

Por tanto, así como lo presenta Kierkegaard, podemos decir que debemos encontrar un punto medio en la angustia, en este caso sería la educación en ella, y no caer en alguno de los extremos; por un lado, querer prescindir totalmente de la angustia y por el otro corroerse por completo en ella (en la reflexión) hasta llegar a un punto en el que no nos ayudará en nada.

Con todo lo que hemos tratado podemos afirmar que la angustia es propia del hombre; a un ángel o a un animal se les haría imposible experimentarla puesto que, a diferencia del hombre, en estos dos no encontramos una síntesis de algo anímico con algo espiritual. Por tanto, cuanto más profunda es la angustia, más grandioso será el hombre.

Hay que aclarar aquí, que no hablamos de una angustia por algo exterior, sino que hablamos de aquella que el hombre produce en su interior, pues es el mismo hombre

quien puede producirla, no un algo que se encuentra fuera de él, puesto que como ya se dijo, esta angustia es por nada.

“La angustia es la posibilidad de la libertad, pero esta angustia es, en virtud de la fe, absolutamente educativa, puesto que consume todas las cosas finitas y descubre todos sus engaños” (Kierkegaard, 2016, p. 261). Entonces hay que decir de manera concisa que, solamente la angustia en unión con la fe puede llegar a educar al hombre.

La angustia puede llegar a educar en la infinitud, puesto que aquella misma también lo hace en la posibilidad. Así, el hombre sabe que en la posibilidad no hay nada certero, que todo se encuentra en un constante devenir de su existencia de la cual no tiene seguridad de nada, es por eso que Kierkegaard trae a cuenta la fe.

La fe ayuda al hombre a pasar de la finitud y tener confianza en la infinitud que le depara en lo posible; que es todo, pues como ya hemos mencionado líneas arriba, la categoría de lo posible aplica para todo en cuanto que todo es igualmente posible y el hombre por su libertad lo puede.

El hombre que sea consciente de lo anterior, sabe que lo posible se mueve desde las cosas menos deseadas puesto que afectan su existencia de alguna manera negativa, hasta cosas positivas que en cierta manera lo ayudan a vivir bien. Por eso Kierkegaard escribió sobre el hombre:

Si este ha pasado por la escuela de la posibilidad y sabe al dedillo, mejor que el niño su abecedario, que no puede exigirle absolutamente nada a la vida, que el horror, la perdición y la aniquilación viven puerta con puerta junto a cada ser humano, y si ha aprendido para su propio bien que cada cosa angustiosa que temía le sobrevino en el instante siguiente, entonces dará otra explicación de la realidad (2016, p. 262).

Por eso Kierkegaard también afirma que la categoría de la angustia es mucho más pesada que la de realidad. En la posibilidad, el hombre es consciente de la responsabilidad que él tiene en la elección de su devenir existencial. La posibilidad de lo bueno y lo malo esperan pacientemente a que el individuo opte por alguna de las dos.

Ahora bien, el hombre debe de ser muy sincero respecto a las posibilidades que acechan la morada de su existencia, si es así, entonces podemos decir que en verdad este individuo se encuentra educado en la angustia de manera absoluta e infinita.

Para ahondar más en el tema que aquí tratamos de exponer, hay que decir que Kierkegaard afirmó que además de ser honesto en cuanto a las posibilidades, el hombre también debía de tener fe, es decir, la certeza interior que anticipa la infinitud. Si los descubrimientos de la posibilidad se administran debidamente, la posibilidad descubrirá todas las cosas finitas, pero las idealizará como infinitas, y aquí la angustia someterá al individuo, hasta que sea salvado por la fe (Kierkegaard, 2016).

Al individuo no le queda otra opción ante la incerteza de las circunstancias aún indecibles, mas que la de creer; tener fe de que las decisiones que tomará le llevaran en bien de su propia existencia y no en detrimento de esta. De manera que la fe nos viene a salvar de no caer en una plena confianza en las cosas finitas, las cuales no nos dejan proyectarnos en ellas de una manera positiva, ya sea por la angustia que esto produce, o por alguna otra razón.

No niego, desde luego, que aquel que es educado por la posibilidad esté expuesto no ya –como aquel que es educado por infinitud- a contraer malas compañías a descarriarse de diversas maneras, sino a esa caída que es la del suicidio. Si malinterpreta la angustia al comienzo de la instrucción, de manera tal que aquella no lo conduce a la fe, sino que lo aparta de ella, entonces está perdido (Kierkegaard, 2016, p. 264).

Así pues, aquel hombre que se nombra seguidor de la angustia, discípulo de la posibilidad, está expuesto a correr con la suerte de encontrarse cara a cara frente a la auto pérdida de su propia vida (existencia), es decir, puede correr la suerte de llegar al suicidio.

Esto sería causa de una errónea comprensión y asimilación del concepto de angustia, sin embargo, no por esto deja de ser una posibilidad. Es por eso la importancia de comprender bien el papel que juega la angustia en nuestra vida, para que de esta manera nos pueda conducir a todos por un camino seguro que nos lleve a la fe.

El individuo que verdaderamente ha recibido una educación excepcional en la angustia, nunca pasará por su pensamiento el querer apartarse por algún momento de ella, sino al contrario; querrá permanecer junto a su lado, pues no lo espantarán los tormentos que una educación en la angustia debe de suponer. Así pues, el hombre que no huye de ella más bien la recibe en su vida y “entonces la angustia entra en su alma y escudriña todo, hace que la finitud y la mezquindad huyan de él angustiadas, y entonces lo conduce hacia donde él quiere” (Kierkegaard, 2016, p. 264).

Todo hombre que realice su existencia en función de la posibilidad vivirá de manera más plena, aun en las cosas insignificantes que se le presenten; vivirá de una manera más profunda.

“Al educar al individuo en pos de la fe, la angustia suprimirá lo que ella misma provoca” (Kierkegaard, 2016, p. 265). Gracias a la fe, el individuo podrá tener esa certeza de lo posible. Esto podría parecer algo confuso y poco sostenible, pues ¿Cómo podremos tener certeza de lo que solo es posible y que por tanto aún no es real? Kierkegaard le apuesta a la angustia, y dice que ella misma alcanza a descubrir el destino, sin embargo, es imprescindible la fe para que el individuo pueda apostar con toda confianza por alguna posibilidad.

Y entonces es así como “ese individuo no puede temerle al destino en sentido externo, sus avatares, sus derrotas, pues la angustia que hay en él ya ha forjado por sí misma el destino y le ha sustraído absolutamente todo lo que un destino puede sustraer” (Kierkegaard, 2016, p. 265). En este punto, podemos alcanzar a comprender lo grandioso de una educación en la escuela de la angustia y de la fe.

Así pues, el hombre que curse por estas aulas y que por lo tanto sea educado en la angustia, no tendrá vicisitudes que lo lleven a apartarse de dicha educación. Aquí el individuo podrá llegar a una autenticidad en su vida puesto que no rehúye a la elección de su devenir existencial, porque por la fe se sabrá salvado y no temerá a las posibilidades hechas realidad que puedan traer como resultado algo en detrimento de su vida.

### **3.8 Conclusión**

Para concluir con este pequeño apartado, trataremos de resumirlo con la siguiente frase propia de Kierkegaard: “Con ayuda de la fe, la angustia instruye la individualidad para que se apoye en la providencia” (Kierkegaard, 2016, p. 266). Por tanto, debe de existir una relación de la fe con la angustia en la vida del hombre, de manera que pueda conducirse entre las posibilidades que se le presentan en su vida cotidiana hacia una existencia auténtica.

Una educación solamente en la escuela de la angustia puede ayudar a educarse en la finitud, sin embargo, cuando llegue en su auxilio la fe, es entonces ahí cuando el hombre se puede educar en la infinitud. En pocas palabras, la fe ayuda a la angustia a educar al hombre en la posibilidad de la infinitud. Es necesaria dicha educación en la categoría de la angustia, sin embargo, siempre necesitará de la fe, para poder ayudar de una manera más completa en las decisiones de todos y cada uno de los individuos existentes.

# Capítulo IV: Una posible educación en la angustia de la sociedad actual.

## 4.1 Introducción

Habiendo hecho una aproximación al pensador danés, Søren Kierkegaard, desde aspectos y situaciones muy personales de su vida que influyeron y determinaron su pensamiento, así como habiendo tratado los temas y conceptos esenciales que nos ayudaron a adentrarnos en su categoría de la angustia, ahora vamos a tratar de actualizar esta última a nuestra época presente. Hablaremos aquí sobre el lugar que ocupa y el dinamismo con que se desenvuelve la angustia en nuestro presente.

¿Dónde radica la importancia de actualizar la propuesta que hizo Kierkegaard de que cada hombre se atreviera a vivir una existencia auténtica? ¿Dónde se encuentra la importancia de proponer una educación en la angustia? Ya desde el tiempo en que le tocó vivir, Kierkegaard veía en los individuos la falta de acción y *praxis*. Individuos que existían bajo la fuerza de la inercia en la vida cotidiana, que los llevaba a todos lados, excepto a aquel único lugar al que los llevaría su propia elección y decisión.

Para Kierkegaard, el individuo no está determinado por algo o por alguien, al contrario; el individuo elige y actúa, es decir, tiene que decidir en todo momento y es imposible que no lo haga, y es de esta manera como él se va determinando así mismo en la medida en que vaya haciendo sus elecciones. Esto es a lo que le llama libertad, libertad ante muchas e infinitas posibilidades. Sin embargo, Kierkegaard criticaba la falta de decisión y autenticidad que existía en el individuo y por tanto en la sociedad.

Ahora bien, en el tercer capítulo de este trabajo abordamos la categoría de la angustia; en resumidas palabras dijimos que la angustia es la total experiencia de nuestra libertad de elegir. Entonces esta angustia de la que hablamos según Kierkegaard, es necesaria para que el individuo tome los mandos de su existencia, de manera que por la elección se vaya determinando así mismo.

Todos deberíamos ser unos individuos singulares, según la categoría de Kierkegaard, para ser totalmente auténticos, para ser nosotros quienes vayamos eligiéndonos a nosotros mismos en cada decisión ante las distintas posibilidades y no renunciar a una existencia auténtica. Esta debería de ser la grandeza del individuo, que reconociéndose como ser existente se apropia de su existencia en cada decisión que en su libertad va haciendo.

## **4.2 La época presente.**

En este apartado abordaremos una de las obras de Kierkegaard, *La época presente*. En esta obra, el filósofo danés hace una aguda crítica de su tiempo. Para esto, utiliza categorías que ya hemos tratado anteriormente, como: el individuo, la elección y sobre todo la angustia.

Con el fin de actualizar el pensamiento de Kierkegaard a la vida actual, vamos a analizar primero, cómo es que él veía reflejadas sus categorías en los individuos de la sociedad en la que le tocó existir. Así pues, para no perder el hilo conductor de nuestra investigación, hay que evocar el tema principal de este trabajo: la educación del individuo en la angustia.

Aunque no se mencione directamente, de fondo Kierkegaard hacía una crítica aguda a la carencia de angustia que había en los individuos que existían en su época; muchos individuos que se quedaban en el plano de la mera reflexión y la teoría. Así escribía en su obra que tratamos aquí:

Cansada de sus quiméricos esfuerzos, nuestra época descansa a ratos en completa indolencia. Su condición es la del que se queda en la cama por la mañana: grandes sueños, luego adormecimiento, finalmente una cómica o ingeniosa idea para excusar el haberse quedado en la cama (Kierkegaard, 2012, p. 42).

Kierkegaard notaba ese adormecimiento de la sociedad; el individuo se quedaba idealizando grandes sueños, grandes reflexiones, grandes proyectos. Sin embargo, nada

de lo anterior pasaba a la realidad, muchas veces no se alcanzaba concretar esos sueños gracias a la falta de decisión y elección en el individuo.

Lo anterior no daba lugar a la elección que propuso Kierkegaard con sus categorías. Por esto, al final concluía que “el individuo singular no ha logrado encerrar en sí pasión suficiente como para soltarse de la red de la reflexión” (Kierkegaard, 2012, p. 42). Es decir, no lograba dar pasos más allá de sus sueños y meditaciones para llevarlos a la práctica y hacerlos realidad, parte de su existencia.

La realidad no solamente necesita ser pensada, sino también actuada. En su existencia, es inevitable que el individuo vaya encontrándose frente a muchas circunstancias y sucesos, por tanto, no puede concebirse individuo alguno que se encuentre exento de la categoría de la posibilidad en su vida. Por eso, a lo largo de toda su vida el individuo debería de estar siempre consciente de esa capacidad de poder, pero poder no como sustantivo, sino como verbo; saber que gracias a su capacidad facultativa (la libertad) de optar y hacer, podría hacer esto o aquello de entre infinitas posibilidades a elegir.

Cuando el hombre es sensato y además es educado en esta capacidad de poder frente a las distintas circunstancias, entonces ahí el individuo puede liberarse de las garras de la reflexión y adentrarse en el campo de la acción, en pocas palabras se haría responsable de su devenir existencial en cuanto él va eligiendo entre todas sus posibilidades.

Sin embargo, Kierkegaard lanza su crítica a una época carente de decisión y acción. No ve al individuo cuestionarse sobre aquella pregunta fundamental en toda existencia de cada individuo, ¿por cuál posibilidad optar? Esa posibilidad que una vez eligiéndola le lleva a la acción. Kierkegaard escribió lo siguiente respecto a esto:

En la época presente la acción y la decisión son tan escasas como lo es el deleite del riesgo al nadar en aguas poco profundas. Pero como el adulto que goza luchando con las olas llama al joven diciéndole «sal fuera, corre», así también la decisión que se encuentra en la existencia (si bien desde luego se encuentra en el individuo) llama al joven que aún no ha sido extenuado por el exceso de reflexión ni sobrecargado por las ilusiones de la reflexión, diciéndole «sal fuera, corre con

intrepidez, aunque solo sea un salto irreflexivo , con tal que sea decisivo- si eres capaz de ser hombre, entonces el peligro y el severo juicio de la existencia sobre tu irreflexión te ayudarán a llegar a serlo» (2012, p. 45).

La existencia no se trata solamente de pura reflexión, que por ende es puro conocimiento, pura teoría; la existencia del individuo es sobre todo determinación de su existencia concreta. Por eso el hombre que es capaz de dar un paso más allá de la reflexión para actuar en su vida es más hombre, porque ha hecho uso de las capacidades que posee, es decir, de la libertad y la voluntad.

Al individuo que se encuentra sometido bajo el poder de la mera reflexión se le dificultará llegar a la *praxis*. “La envidia reflexiva en el individuo malogra su capacidad de decisiones apasionadas, [...] somete la voluntad y la fuerza a una especie de cautiverio” (Kierkegaard, 2012, p. 56). Para que el hombre pueda hacerse responsable de su devenir existencial, de todas aquellas decisiones que le llevarán a forjar su propia existencia, necesitará siempre de la voluntad, pues sin esta, no puede llegar a concretar aquellas reflexiones que el individuo va realizando.

Sin embargo, Kierkegaard no percibe en su época a aquel hombre que posea una gran voluntad, ni mucho menos ese individuo que siente el vacío que produce su misma libertad al no tener conocimiento de lo que le depara entre muchas posibilidades (angustia). Por tanto, el individuo singular, es decir, auténtico, no existe; en todo caso serían ese tipo de individuos ejemplares que ya abordamos anteriormente.

Puesto que la época esta permeada del individuo ejemplar, inauténtico, es claro que la angustia no juega un papel importante, si bien, esta es inherente al hombre, el individuo no la reconoce y no es consciente de que es parte fundamental de su existencia, por lo tanto, no hay una educación en la angustia.

Así pues, vemos a un hombre que, como no es educado en la angustia, entonces no conoce la importancia y el dinamismo que podría realizar en su vida, es por esto que rehúye de ella, y cómodamente se queda idealizando grandes sueños que difícilmente lleva a la práctica.

Aquí podríamos entender la propuesta de Kierkegaard sobre una filosofía de la *praxis*; en sus obras se puede percibir la intención de interpelar al lector a la acción y decisión en su existencia particular y concreta.

Kierkegaard nota la facilidad con que el individuo se puede quedar en la comodidad de la reflexión. El hombre “mantiene así viva la ilusión de que las posibilidades que ofrece la reflexión son algo mucho más grandioso que la pobreza de la decisión” (Kierkegaard, 2012, p. 57). El hombre se queda como dormido soñando en el presente de la mera reflexión y no se mueve a la acción.

Entonces para Kierkegaard, el individuo que no pasa de la reflexión y se queda en el presente se puede asemejar a los animales y a los niños pequeños que no tienen conciencia del tiempo futuro y pasado. Y como no tienen esta conciencia, de esto, tampoco la tienen de la posibilidad, puesto que esta se encuentra en un futuro. Sin embargo, no por esto excluimos la reflexión, pues esta es necesaria para tomar grandes decisiones.

Por eso Kierkegaard dice que al individuo le es perjudicial quedarse morando en el cautiverio de la reflexión sin llegar a ninguna decisión que le ayude a liberarse de la primera (Kierkegaard, 2012). Además, el filósofo danés, afirma que el hombre es libre, y, por tanto, es indeterminado, y si es indeterminado, tiene la capacidad para llegar a determinarse por sí mismo, y esto solamente es posible a partir de la toma de decisiones que hace a lo largo de su existencia concreta, es así como el individuo puede llegar a vivir de una manera auténtica.

### **4.3 Aproximación a la sociedad actual desde la categoría de la angustia.**

¿Hay angustia en el individuo de la actualidad? podemos contestar rápidamente que es una pregunta algo absurda, sabemos que la angustia va siempre aunada al individuo. Por tanto, no vamos a comenzar indagando sobre ella en la época actual, pues ya presuponemos que la hay, sin embargo, lo que sí haremos en este apartado será analizar

el papel que juega entre los individuos actuales, la forma en que se presenta y desenvuelve en la existencia concreta del hombre de hoy.

La libertad y la elección, son conceptos de los cuales no podemos prescindir para llevar a cabo dicha empresa, puesto que además de que llevan una íntima relación con la angustia, junto con ella juegan un dinamismo que se mueve en la existencia de todo individuo sin excepción. Además de que, estos conceptos están bien inmersos en los temas que abordaremos.

Ahora bien, tengamos las siguientes las cuestiones sobre las que iremos, ¿dónde vemos reflejada esa categoría de la angustia en la actualidad? ¿habrá individuo alguno que se encuentre educado en la angustia como lo proponía Kierkegaard? Estas preguntas las abordaremos en la medida en que vayamos tratando algunos de los rasgos más característicos en los que se desentraña la sociedad de hoy.

#### **4.3.1 Realidad o posibilidad**

Ya Kierkegaard decía que la posibilidad es la categoría más pesada, aún más que la realidad. Sin embargo, ¿qué hombre reconocerá como verdadera la sentencia anterior? solo aquel que es sensato y responsable de su vida y que sabe que se encuentra en una continua tarea existencial de definirse a sí mismo, ese individuo reconoce la importancia de una educación en la angustia, es decir, tener siempre bien en cuenta la posibilidad, de manera que, llegado el momento de la elección opte por la que le parezca mejor.

Hoy reconocemos un hombre que se entrega a lo inmediato y superficial; un hombre sin sustancia, sin contenido, que lo único que le preocupa y en lo que desgasta gran parte de su vida es en conseguir cosas que son meramente superficiales: en el dinero, el poder, el éxito y el gozo ilimitado y sin restricciones (Rojas, 2017).

De lo anterior, podemos concluir que el hombre en realidad se preocupa por lo que tiene y puede llegar a tener y no toma con seriedad lo que puede llegar a hacer de su existencia como individuo. En pocas palabras, podemos decir que limita su libertad a

elecciones tan superfluas por el tener y no la utiliza para afrontar aquellas decisiones que determinen lo que quiere llegar a ser.

Así pues, gran número de veces, la realidad es reducida por el hombre a lo que tiene y es así como pocas veces se cuestiona por lo que es y lo que puede llegar a ser. Estos hombres, dice Kierkegaard, que nunca han conocido lo que realmente es la posibilidad, crean posibilidades bellas y encantadoras, que en realidad no implican una responsabilidad existencial en cuanto que no pueden llegar a realizar un cambio en lo profundo de su existencia (Kierkegaard, 2012).

Así pues, esas posibilidades que le parecen atractivas en realidad son posibilidades de llegar a tener y no de definirse como individuo que existe. Tampoco cabe decir que estas posibilidades presentan alguna elección o decisión por la que el individuo pueda aspirar a dónde quiere llegar sino solo al tener.

El que piensa que la categoría de la realidad es más pesada que la de la posibilidad, no se da cuenta de que elección con elección va fraguando su existencia, y en este último está la posibilidad. Esta, se ubica en el futuro y solo pasa a la realidad cuando se elige, como lo diría Kierkegaard.

En palabras más sencillas, a la realidad la va determinando la posibilidad en cuanto se le elige, es por eso que es más pesada, porque si la tomamos como debemos, nos daremos cuenta de que en una elección esta nuestra propia determinación, y así, la responsabilidad de lo que somos en la realidad se encuentra ubicada en las diferentes circunstancias futuras.

Así pues, el individuo que es consciente de la posibilidad sabe que es un ser responsable de su propia determinación de sí mismo. El hombre que considera esta categoría kierkegaardiana con más peso que a la realidad, es más sensato; sabe que la primera es pura indeterminación de sí mismo, y así como hay aleatorias circunstancias que pueden mejorar su existencia también están las que lo pueden llevar en detrimento de sí mismo, y así, también reconoce y se angustia porque solo es él quien tiene la capacidad y la responsabilidad de elegir entre la gama de posibilidades que se le ponen por delante.

Por último, hay que evocar que el individuo se encuentra en un devenir existencial, es decir, continuamente se va poniendo frente a la posibilidad, y es aquí donde el individuo mismo va forjándose a sí mismo. Entonces aquello que quiere llegar a ser, lo logra siendo consciente de las circunstancias que le ayudarán definir su existencia.

### **4.3.2 El consumismo como pérdida de angustia**

En la época actual, parece que la sociedad incita poco al individuo a la toma de grandes decisiones que repercutan en su vida de una manera significativa. Tal vez una de las grandes causas de ello se encuentra en que el individuo se mueve bajo el influjo de una sociedad consumista, en la que las acciones de consumir- desechar se convierten en un dinamismo peligroso para el individuo que se deja envolver en ellas.

Así pues, en la existencia del hombre, muchas veces lo más valioso e importante que se le pudiera presentar es lo material; hoy es fácil encontrar personas enfermas de la opulencia, es decir, que se desviven por tener todo lo material, donde las personas modelo son aquellas que tienen un nivel económico alto y por lo tanto son aquellas que gozan de todas las comodidades que de ello pueden tener (Rojas, 2017).

En realidad, lo anterior sería muy insignificante para Kierkegaard. Estas cosas, aunque se encuentran entorno al individuo y por lo tanto forman parte de su vida, tienen muy poco peso en la existencia del hombre; no así la libertad y la elección que son interiores al hombre pues solo le pertenecen a él y por medio de ellas y solo por ellas podrá lograr definirse como lo que quiere.

En los días de hoy, encontramos “gente repleta de todo, llena de cosas, pero sin brújula, que recorren su existencia consumiendo, entretenidos en cualquier asunto y pasándolo bien, sin más pretensiones” (Rojas, 2017, p. 57). Es una sociedad que se encuentra ofuscada ante el ilusorio resplandor de las pequeñas cosas, que, si bien forman parte de su existencia, estrictamente no pueden llegar a determinar en lo más profundo de su existencia al individuo o bien intervienen muy poco en la más noble tarea de autodefinirse.

¿Qué tan alto sería el grado de angustia o educación en la posibilidad que pudiéramos encontrar en el individuo actual? Ese dinamismo de consumir-desechar está provocando en el hombre la pérdida en el ejercicio de la elección. Además de que las decisiones que se hacen, por alguna cosa u objeto, no implican gran responsabilidad existencial, también estas mismas decisiones no son nada consistentes puesto que de un momento a otro pueden cambiar ya sea porque la misma sociedad consumista en cierta manera te impone nuevos productos constantemente o porque el individuo así lo quiere.

Así pues, podemos concluir de este apartado que en una sociedad que es en sumo consumista, la mayor angustia que se encuentra en el individuo es la que surge de la posibilidad de poder adquirir cosas meramente materiales. Y así estamos hablando de posibilidades muy “suaves”, es decir, que casi no involucran el verdadero peso de ella, como del que habla Kierkegaard. En pocas palabras, el nivel de angustia que experimenta el individuo en estas elecciones es poco, puesto que no influyen de manera determinante en su existencia, y, además, la elección por alguna de ellas no implica un gran compromiso en su vida.

A diferencia de la época en la que vivió Kierkegaard el hombre de hoy es poco reflexivo, tanto así que las metas que se propone son alcanzar objetos, cosas materiales. Así pues, no es consciente de las grandes posibilidades que moran a su alrededor. No es la misma angustia la que un individuo experimenta ante una gran decisión que debe tomar en su vida a la angustia que se mueve en una elección de algo material; y aquí podemos mencionar cualquier ejemplo de los individuos pertenecientes a una sociedad que se mueve en el consumismo y el desecho.

#### **4.3.3 El subjetivismo que “aliviana” la posibilidad.**

Si deseamos tener una comprensión profunda del hombre en el plano existencial, necesitamos analizarlo en clave de libertad, es decir, ser muy conscientes de que el individuo es libre y es imposible que no lo sea. Ahora bien ¿libertad para qué? Libertad para obrar aquello que le parezca bien, y el bien siempre se encuentra íntimamente

relacionado con la verdad, pues esta última siempre le presentará al individuo lo que es bueno.

Sin embargo, muchas veces es solo una verdad a la carta, que en última instancia no implica un gran compromiso existencial. Así pues, una verdad que está moldeada a la existencia del individuo es todo lo contrario a la propuesta de Kierkegaard sobre una verdad subjetiva. Más bien, él decía que cada individuo debía de realizar su propia existencia conforme a la verdad, de manera que cada hombre existiera en base a aquella verdad por la que deseara vivir o morir.

No obstante, el individuo de la época actual no tiene interés por la verdad como tal, pues en muchos casos él se procura con la capacidad de crearla y, además, de hacerla legítima y apostarle todo por ella. Siendo que esto no puede ser así, ya que la verdad se indaga en la realidad y se hace subjetiva en cuanto cada hombre la descubre y la hace parte de su existencia, y no de viceversa manera.

Ahora bien, “si no existe interés por la verdad, la libertad perderá peso y, como máximo servirá para moverse con soltura, pero sin importar demasiado su contenido. Sin embargo, el contenido de la libertad justifica una vida” (Rojas, 2017, p. 28). Sabemos que la libertad se mueve en función de la verdad, es decir, el individuo por su libertad se mueve hacia aquello que para él es lo verdadero pues ahí también se encuentra el bien.

Sin embargo, cuando estrictamente no es hacia la verdad a la que tiende, sino a su propio interés, entonces aquí tendremos como resultado una libertad viciada, que en sentido estricto sería una falsa libertad porque al final se estaría moviendo hacia donde el interés del mismo individuo le indicara, y, muchas veces es obvio que el interés de cada hombre no siempre se identifica con la misma verdad.

¿Cuál es el problema que esto puede suscitar en el individuo? ¿Qué relación puede tener lo aquí tratado con la categoría de la angustia? Bien, pues es en la verdad donde se asientan las decisiones del individuo. El hombre siempre va a tender a elegir aquello que se le presente como bien, a lo que él crea que es verdadero. Sin embargo, esas verdades y por lo tanto esas decisiones que tome en su existencia, serán muy cambiantes dependiendo el interés particular de cada individuo.

La angustia que pudiera experimentar este individuo en su vida sería poca, ya que en cierto sentido sus posibilidades van acordes a lo que el aspire como verdadero, por lo que, a dependencia de su interés, pueden ser cambiantes. Al individuo no le parece gravoso vivir sin una educación en la angustia, pues no experimentaría ese vértigo de la libertad del que habla Kierkegaard, puesto que él mismo crea su verdad, no sabrá que hay posibilidades que lo llevarán por el bien y otras cuantas en detrimento de su existencia.

#### **4.3.4 La vida no se improvisa.**

¿En dónde se encuentra la causa de que el individuo de hoy no tome decisiones firmes y duraderas? o bien ¿es que al hombre se le facilita tanto decidir que a cada momento cambia una decisión por otra? podemos percibir a un hombre que vaga de un lugar a otro sin bases sólidas. Pero no lo tomemos como algo negativo antes de entrar en un profundo análisis sobre lo que aquí se plantea.

En estos momentos es más necesario que nunca saber que la vida no se improvisa, sino que se programa. Proyectos sustentados en decisiones sólidas que nos llevarán a ser lo que queremos ser. Sacar lo mejor de uno, afrontando las circunstancias y situaciones que se pudieran presentar (Rojas, 2017). El individuo en su existencia debe reconocer que hay un sinnúmero de cosas que él no determina, y que en un momento u otro se pueden presentar como algo positivo o negativo en su existencia, sin embargo, esto no debe desalentarlo para realizar y poder llegar a donde él decida.

Por la facultad de libertad que posee cada individuo concreto, este es responsable de su existencia concreta, de manera que él es el único responsable del rumbo que vaya tomando su vida; el individuo es consciente de que se encuentra en el mundo como un ser existente y libre en medio de muchas situaciones y circunstancias que lo coaccionan al uso constante de esa libertad que posee.

Así pues, el hombre actúa por su propia libertad. No es un tipo de máquina ya programada para realizar dicha tarea específica y no otra, el individuo es un ser indeterminado en constante determinación de sí mismo.

Así pues, porque es libre tiene que elegir, y es una tarea asidua puesto que constantemente se le presentan una amplia gama de posibilidades. En cada decisión el hombre se va eligiendo así mismo, por lo tanto, siempre debe saber dónde se encuentra y a donde va. Debe de examinar las posibilidades de manera que pueda hacer aquellas elecciones en función de lo que ha planeado, de las metas a las que aspira y que lo llevarán a donde él quiera.

Sería poco objetivo si tajantemente afirmamos que no existe hombre que no tenga un proyecto para su existencia, porque sí los hay, sin embargo, equivaldría a volver a tratar al hombre como individuo singular, según Kierkegaard. Aquí tratamos del hombre que deambula de un lado a otro sin sentido, pues no se mueve por su propia decisión; el individuo vaga sin la angustia que le ayudaría a poner en la balanza aquellas posibilidades que se le presentaran, para hacer una elección por la mejor de ellas según hacia donde quiera llevar su existencia.

“En un gran número, el hombre de hoy no sabe a dónde va, y esto quiere decir que está perdido, sin rumbo, desorientado” (Rojas, 2017, p.30). Pareciera que el individuo es muy irresponsable de su existencia, pues no es consciente de que él mismo y solo él es el anfitrión sobre el sentido de su vida.

Puesto que no sabe a dónde quiere llegar, por lo tanto, tampoco saber que elegir y decidir, y esto, muchas veces permite que las circunstancias que le tocan vivir vayan definiendo su vida. Una de las preguntas que con mayor frecuencia se puede hacer aquel individuo carente de angustia es ¿Cómo he llegado hasta aquí? La respuesta más escuchada para salir de esta cuestión se la adjudican o tiene mucha relación con la ignorancia, y así, la mayoría de las veces el individuo que se encuentra en esta situación no tiene una razón para justificar el lugar que ocupa en determinado momento de su existencia.

Ahora bien, es evidente que una vida improvisada, sin sentido y sin dirección, en términos de Kierkegaard, sería la vida de un hombre que no tiene la mínima educación en la posibilidad, y que, por lo tanto, no ha experimentado la angustia que causa el vacío de la libertad, pues si no se tiene claro a dónde llegar tampoco se pregunta por cuales de las posibilidades que se le presentan optar.

¿Dónde podemos encontrar alguna pista de la angustia hoy en día? El individuo que vive educado en la angustia conoce realmente la infinitud de posibilidades que se le presentan a cada momento, y es consciente de que de entre ellas hay una gran diversidad.; en ellas puede ver la determinación de sí mismo, o bien, dejarle esa tarea a la no-decisión.

#### **4.4 Propuesta de una educación en la angustia. El paso del individuo ejemplar al individuo singular.**

En el apartado anterior describimos al individuo dentro de la sociedad actual. Un individuo que lo podemos detallar según el pensamiento de Kierkegaard, como carente de angustia, es decir, desprovisto de una educación en la posibilidad. El filósofo danés definiría a esta época como la sociedad del individuo ejemplar, es decir, del hombre que solo se distingue de todos los demás cuantitativamente y no cualitativamente. Aquí, la existencia del individuo sería solo de manera numérica, sería solo un número más.

¿Cuántos de los hombres que transitan por las plazas, calles y ciudades viven siendo conscientes de la responsabilidad de su existencia? ¿Cuántos hombres viven imitando aquellos estereotipos impuestos por la sociedad? ¿Cuántos individuos permiten que su existencia sea totalmente definida por una rutina sin sentido? Si nos esforzamos un poco por respondernos estas preguntas, los resultados serían un alto número de individuos. Seguramente el devenir existencial de muchas personas puede estar determinado por patrones repetidos o imitados a alguien más.

Por lo anterior, la propuesta de Kierkegaard sobre la educación en la angustia del individuo, no es nada obsoleta, antes bien, creemos que debería de tomarse dentro de

una seria consideración, de manera que el individuo actual sea consciente de su existencia y todas las responsabilidades que tiene, sobre todo la tarea de irse definiendo como un individuo singular.

Es por eso que no solamente es importante sino muy necesario volver evocar en estos tiempos el pensamiento de Søren Kierkegaard. Sin embargo, no es solo esa nuestra tarea; junto con el lector debemos hacer de esta investigación algo práctico para nuestra existencia, de manera que no traicionemos al filósofo danés que se preocupaba más por el saber qué hacer, que por el solo saber.

#### **4.4.1 El miedo del individuo a definir su existencia.**

Recordemos que para Kierkegaard la categoría existencial más pesada es la posibilidad ya que pone al individuo frente a algo que puede llegar a ser o no ser. En sentido estricto el individuo se encuentra frente a lo indeterminado, que lo posiciona en medio de una amplia gama de circunstancias indecibles en el mejor de los casos, en el peor, ante lo indefinido.

Así pues, la angustia forma parte de la existencia de cada individuo cuando se pone de cara frente a la posibilidad. Cuando el individuo encara a esta categoría, necesariamente implica o le sigue hacer una elección y en sentido estricto es imposible que no la haga. “Decisiones son lo que hace al hombre [...] la base de la persona son sus decisiones, sus determinaciones, lo que hace con su vida al escoger camino día a día, al rechazar alternativas y marcar ruta. Escoger es vivir, y decidirse es definirse” (Gonzales Vallés, 1986, pp. 10-11). Aquel individuo que logre definirse día a día en cada elección, es más auténtico, lo que equivaldría a decir, que sabe angustiarse.

Las muchas y diversas posibilidades constantemente le recuerdan al individuo que se encuentra en una constante y continua determinación de sí mismo, es decir, en palabras de Kierkegaard, el individuo se encuentra en un devenir existencial. Sin embargo, en la actualidad, muchos individuos rehúyen a esta tarea, porque les da miedo

decidirse ya que esto mismo implica definir su propia persona, es por eso que buscan otras alternativas que le ayuden con esta gran carga:

La gente quiere saber el futuro para arreglar su presente, quiere saber el curso de los astros para ajustar el de su propia vida. Saber lo que va a suceder, saber lo que ha de hacer, saber, adivinar, anticipar... ese es el deseo innato, la necesidad radical del ser consciente que sufre al decidirse y quiere que le faciliten las opciones (Gonzales Vallés, 1986, pp.13-14).

Nadie o casi nadie quiere tomar el timón de la barca de su existencia; son pocos los que en realidad quieren encontrarse o más bien ser conscientes de la posibilidad, más bien, de sus posibilidades, y, por lo tanto, los demás solo quieren huir a la responsabilidad existencial que implica el hacer una elección. Nadie quiere experimentar la angustia, y más aún, nadie quiere ni se da a la tarea de educarse en ella.

¿Para que enfrentarse con la posibilidad pura si alguien más nos puede anticipar lo que nos depara en nuestra vida? a muchos hombres les parece mejor y más cómodo evadir esa categoría existencial por todo lo que ya hemos dicho de ella. Todos aquellos hombres que no tienen la iniciativa de actuar por su propia cuenta y dejan que otros lo hagan y decidan por ellos, o bien se convierten en simples imitadores de otras personas a quienes la sociedad tiene como modelos por alguna u otra razón.

Muchas más decisiones se toman en este mundo por no tomarlas (que ya es una decisión) que, por tomarlas, por inacción que por acción, por dejar que las cosas sigan su curso que por intervenir directamente para cambiarlo; y esas decisiones en vacío son, de ordinario, las que menos conducen al fin deseado. La no-decisión es la peor de las decisiones (Gonzales Vallés, 1986). Si analizamos nuestra sociedad actual, nos percataremos de la que la acción anterior es una práctica muy común, y, sin embargo, muchos de quienes la llevan a cabo son inconscientes de ello.

Así pues, el individuo puede vivir como un animal, solo que a diferencia de este que es determinado por la pura necesidad, el hombre que vive bajo el influjo de la inercia y la no-decisión, es determinado por las situaciones y circunstancias que le rodean, y así, él no podrá proclamarse como un individuo libre, y esa angustia que es propia de la

especie humana, no la alcanzará a experimentar pues no será en nada consciente de las posibilidades que moran alrededor de él, y por lo tanto no llegará a ningún lado.

Un *individuo ejemplar* “retrasa las decisiones porque le cuesta tomarlas. Por la misma razón evita tomarlas y, en cuanto le es posible, se sacude la carga y le encaja a otro la responsabilidad de tomarlas” (Gonzales Vallés, 1986, p. 31). Desde el momento en que le pasa la responsabilidad de sus elecciones a otras personas, el mismo individuo ya está haciendo una elección. Sin embargo, desde la perspectiva que nos presenta Kierkegaard, podemos decir que este hombre no siente angustia, es decir, no sabe que posee una infinita capacidad de elección y si lo sabe no quiere hacer uso de ella porque sabe que implica un arduo trabajo que además trae consigo demasiadas responsabilidades para consigo mismo.

Así pues, hacer una elección por propia cuenta puede traer consigo “miedo a comprometerse, miedo a definirse, miedo a equivocarse, miedo a dar la cara, miedo a tener que actuar, miedo a cerrarse opciones, miedo a ser uno mismo” (Gonzales Vallés, 1986, p. 36). Y lo primero y más fácil que se puede hacer es huir.

Por la libertad los hombres somos capaces de hacer elecciones, y aunque ello lleve en sí implícita una angustia, pues ante las múltiples posibilidades que se le presentan para elegir al individuo surge un vacío al no saber por cual elegir. Sin embargo, dicha tarea es crucial en la existencia del hombre y aunque exista el miedo a equivocarse no se debe dejar de lado, ya que por esta el hombre podrá llegar a donde él lo decida, alejándose de las determinaciones que le pudieran imponer las circunstancias en las que existe, de manera que pueda llegar a gozar de una absoluta libertad de definirse por sí mismo.

No debería de existir el *individuo ejemplar*, pues todos y cada uno de los hombres tienen una existencia propia, concreta e indefinible, por lo tanto, no debe ser la imitación de algún otro, sino esforzarse por ser él mismo, de manera que su distinción de los demás no la haga solo un numero sino distintas cualidades que le competen solo a él de manera particular.

Esta es la tarea que el “individuo ejemplar” como lo llamaría Kierkegaard, debería de tener como tarea prioritaria y fundamental de manera que pueda llegar a ser un hombre en su más noble expresión, y así poder llegar a dar el paso al individuo singular del que propuso en su pensamiento.

#### **4.4.2 Una posible educación en la angustia del individuo singular**

Hoy en día existe la urgencia de hacer surgir al individuo singular; la importancia de que los hombres sean responsables de sí mismos en cada elección que hagan. Para esto, ya decía Kierkegaard, es necesario que todos y cada uno de los individuos sean educados en la angustia, es decir, que sean conscientes de su total libertad para elegir de entre infinitas circunstancias posibles. Que le tomen seriedad a su existencia y la vivan como lo que son, seres libres.

La angustia juega un papel muy importante en la existencia del individuo. Podemos decir que ella, es la causa de que el hombre pueda llegar a ser auténtico por medio de la elección. “El acto de decidirse es el más noble y profundo de todos los actos del hombre, la definición misma de la persona y la expresión última de su dignidad” (Gonzales Vallés, 1986, p. 31). Para que el hombre de hoy pueda tomar una buena decisión es necesario antes tener una buena elección y apostarle todo por ella.

Ahora bien ¿cómo puede el individuo de hoy llegar a hacer una buena elección para su existencia? Primero hay que aclarar que la respuesta a esta cuestión no solo es para el hombre actual, sino que simplemente será para todo individuo sin importar la época en la que se encuentre. Para llegar a hacer una buena elección, antes es necesaria una educación en la angustia.

¿Por qué se insiste en la necesidad de una educación en esta categoría kierkegaardiana? gracias a ella el individuo puede poner en la balanza las posibilidades que se le presentan. Hacer una elección y decidirse por ella, aportarle todo tomando la responsabilidad existencial que ella pudiera contraer:

Cuando tomo una decisión por mi cuenta, instintivamente quiero demostrar que he escogido bien, y me encargo de que así lo muestren los resultados de la elección. Al comprometer mi responsabilidad personal en una decisión concreta, movilizo todos mis recursos para salir al encuentro del desafío y ganar en la contienda (Gonzales Vallés, 1986, p. 38).

Esa responsabilidad personal de la que se habla aquí comienza desde que el individuo es educado en la angustia. Un individuo auténtico, sin bien, llega a conseguir lo que es por sus propias elecciones, estas presuponen la angustia. Porque sin ella ¿Qué hombre conocerá lo pesada que es la posibilidad? esa experiencia de su total libertad, sumado a que existen elecciones que lo pueden llevar a resultados esperados, así como a los que no desea, porque, a fin de cuentas, en la posibilidad es indefinido.

Es urgente la experiencia de la angustia en el individuo actual, como la entendía Kierkegaard. Evidentemente evitaría tantos problemas existentes en nuestra sociedad; donde el hombre muchas veces no encuentra sentido a su existencia y se deja arrastrar por la influencia de otros hombres, o bien, por las circunstancias que le rodean.

Y así es como podemos percibir, individuos envueltos en las encantadoras fauces de la imitación, dejando que estereotipos sociales, les vayan marcando la pauta de su actuar; jóvenes que por el miedo a la responsabilidad de decidir no se atreven a probar de la miel de la autenticidad y prefieren simplemente ambular por donde la inercia de las situaciones los vaya llevando. Y así podemos mencionar un sinnúmero de ejemplos que nos ayudarían a reflexionar sobre la importancia de una educación en la angustia.

Søren Kierkegaard fue el embrión del existencialismo, porque en su pensamiento le habló al individuo concreto; al hombre que vive, experimenta, que se alegra por sus éxitos pero que también sufre. Se dio cuenta de que el individuo singular era el único responsable sobre que estilo de vida vivir, que hacer de su existencia.

Esta propuesta de interpelar al individuo concreto, aún sigue resonando en algunas partes como regla de vida; “¿A dónde voy y a qué? A cada instante, a cada paso, a cada circunstancia” (Gonzales Vallés, 1986, p. 65). Son preguntas existenciales que deberían de resonar continuamente en el pensamiento de todo y cada uno de los hombres.

Esa pregunta de ¿a dónde voy? Tiene mucha relación con el devenir existencial del que habla Kierkegaard. Cada individuo, paso a paso hace elecciones, porque esa es la tarea que tiene de definirse continua y constantemente. Ahora bien, en esa tarea de determinarse como individuo, debe de saber a dónde quiere llegar.

Hay elecciones que implican mayor angustia; nos referimos a aquellas que conllevan mayor responsabilidad existencial. Esto lo debe tener muy presente el individuo; saber que hay elecciones tan simples como escoger una cosa material por agrado, hasta la elección de precipitarse desde lo alto de un edificio donde no hay vuelta atrás.

En pocas palabras, es necesario saber que la existencia debe enfrentarse con seriedad y decisión como lo propuso Kierkegaard en su obra “Para un examen de conciencia”:

Preferimos especular sobre la existencia, la sociedad, sobre Dios o el amor, pero sin algún compromiso operativo, como si existir consistiera en tener los recursos retóricos y conceptuales para discurrir sobre cualquier asunto; por el contrario, existir significa llegar a ser sí mismo por medio del esfuerzo continuo para realizar aquello que Dios, la existencia, el amor y el deber reclaman de nosotros, esto es la existencia (2008, p. 9).

La educación en la angustia es necesaria y urgente en nuestro tiempo, necesitamos una sociedad que sea morada del *individuo singular*, en la cual todos y cada uno de los hombres sean responsables de sus acciones y su propia determinación. Que los hombres determinen su existencia en clave de posibilidad, porque tal vez aquello que Kierkegaard dijo de la época en que le tocó vivir, también lo podamos decir ahora de la nuestra.

Necesitamos ser ese individuo que se sabe consciente de su total libertad de elección; que ponga y analice la posibilidad de manera que opte por aquella que le convenga más y se esfuerce por hacer de ella lo mejor. Porque “que un hombre permanezca en pie o caiga por sus acciones se está volviendo obsoleto” (Kierkegaard, 2012, p. 47).

## 4.5 Conclusión

Para concluir el último capítulo de esta investigación, vamos a decir, que en estas líneas se trató de abordar la urgencia de una posible “educación en la angustia”. En primer momento, hicimos una exposición sobre la necesidad de llevar a cabo dicha tarea haciendo un análisis primero de la época en la que le tocó vivir a Kierkegaard y después sobre nuestra época actual.

Como hilo conductor de este apartado, se analiza la propuesta del paso del “individuo ejemplar” hacia el “individuo singular”; este último, educado en la angustia, es capaz de definirse así mismo de manera que haga de su existencia una existencia auténtica, basada en elecciones y decisiones firmes, fraguadas por la angustia.

Si el individuo no es educado por la posibilidad, sus elecciones que haga durante su existencia lo llevarán a todos lugares, excepto a aquel al que llegaría por su propia elección. La elección auténtica necesariamente debe venir a suprimir la no-decisión, de manera que todo individuo sea auténtico y así mismo, sea consciente de las posibilidades que se le presentan para determinarse.

# CONCLUSIÓN

En el presente trabajo pretendimos indagar en la hipótesis que se planteó desde un inicio de la investigación, a saber, que la angustia desde la acepción del filósofo Søren Kierkegaard puede ayudar al individuo a vivir una existencia más auténtica. De la indagación de este tema, pudimos lograr las siguientes conclusiones:

1. La categoría kierkegaardiana de la angustia es imprescindible en la vida del hombre. En sentido estricto, es imposible que algún hombre pueda liberarse de ella, sin embargo, no por esto la vamos a tener como algo negativo en la existencia del hombre, sino todo lo contrario. La angustia de la que habla Kierkegaard no se le puede asemejar a un estado de ánimo. Más bien tiene mucha relación con la categoría de la posibilidad. Esa angustia es el vacío de la total libertad ante la posibilidad. Podemos decir que el individuo se angustia ante la no determinación que se encuentra en su devenir existencial, es decir, no sabe lo que le depara la posibilidad. A mayor educación en la angustia en un individuo, le sigue mayor autenticidad en su existencia, porque cuando se angustia es porque tiene en cuenta las diversas posibilidades que puede elegir.
2. A todos y cada una de los hombres, es decir, de los individuos, le corresponde una única y particular existencia, esto implica que cada uno se enfrenta ante distintas circunstancias y posibilidades, eso implica existir. En esta concepción existencialista se rescata al hombre de una generalización. La propuesta de Kierkegaard, de considerar y rescatar al *individuo singular* y llevarlo desde la consideración como un mero concepto a modo general por el idealismo alemán hacia la plenitud de su existir nos pareció una propuesta innovadora. Este fue un cambio muy singular que hasta la época de Kierkegaard no se había hecho. Con la propuesta del filósofo danés se revalorizó al hombre, devolviéndole su dignidad al tomar a todos y cada uno como individuos singulares únicos y concretos.
3. En la trayectoria de la investigación concluimos que Kierkegaard desarrolla una nueva propuesta de una filosofía de la *praxis*, es decir, no es su intención

desarrollar conceptos que se queden en pura teoría, sino que interpelar al lector a vivir auténticamente es uno de sus principales objetivos.

4. Gracias a la angustia (entendiéndola en la acepción de Kierkegaard) el individuo es consciente de la gama de posibilidades que se le presenta en su existencia. Gracias a la angustia el individuo conoce su total libertad de poder, de elegir y decidir. Sin embargo “que un hombre permanezca de pie o caiga por sus propias acciones se está volviendo obsoleto”, el individuo actual no se encuentra educado en la angustia como lo proponía Kierkegaard, y por lo tanto apropiarse de su existencia es una tarea hoy en día que no se le toma con seriedad.
5. Es necesario que exista una educación en la posibilidad, es decir, que a todos y cada uno de los hombres se les haga conscientes de la gran responsabilidad existencial que tienen para con ellos mismos. Que se les haga saber que solamente ellos pueden elegir para sí mismos posibilidades para determinarse como individuos.

Que el hombre sea consciente de esa capacidad de poder hacer esto o aquello otro; de que solamente a él le toca la tarea de determinarse según sus elecciones es una propuesta totalmente válida para nuestra época, en la cual, la elección y decisión son muy frágiles en el mejor de los casos, en el peor, el individuo no es consciente de poseer esas capacidades.

Quizá el individuo teme a experimentar esa total libertad que solo él posee, y por esta razón no quiere saberse totalmente libre y responsable de su propia existencia, es decir, de sí mismo. Por eso es necesario que cada individuo tome consciencia de su responsabilidad existencial, es decir, que solo a él le compete el trabajo de ser lo que él elija. Por eso la importancia de la angustia, para que el hombre experimente su total libertad de elección de sí mismo.

# Glosario

**Angustia:** para Kierkegaard la angustia es el vértigo de la libertad. Es la experiencia de la total libertad de poder que posee el individuo. Poder no como sustantivo, sino como verbo. A diferencia del miedo o temor, la angustia no tiene un objeto determinado, es decir, la angustia es ante la nada; el hombre se angustia ante la posibilidad (que es una nada) que es pura indeterminación, de manera que la angustia ayuda al individuo a educarse en la posibilidad, haciendo de él un individuo auténtico.

**Estadios existenciales:** o etapas en el camino de la vida son las determinantes existenciales, los modos de vida generales que sirven como esquemas o principios antagónicos, con los cuales se enfrenta el individuo concreto en la búsqueda de una plena posesión propia.

**Existencia:** la existencia para Kierkegaard es el reino de la libertad. La existencia se realiza por medio de la decisión y elección libre, en la cual el individuo se pone o aprehende a sí mismo.

**Existencialismo:** la llamada filosofía existencialista en términos precisos: representa una reacción contra el idealismo alemán. El paso decisivo hacia esta corriente filosófica lo da Kierkegaard, el cual, pretende conducir al individuo a la plenitud de su existir, es decir, a la existencia.

**Fe:** es la certeza interior que anticipa la infinitud. La fe viene pensada de manera cristiana y a modo de salto.

**Hombre:** para Kierkegaard el hombre es una síntesis de cuerpo y alma, el tercer elemento en el que se hace dicha síntesis de estos dos elementos le llama espíritu. Así pues, el hombre es espíritu.

**Individuo ejemplar:** es el tipo más bajo de individuo; y su existencia carece de valor: es aquel que ha perdido o no posee una individualidad, que no tiene realmente la condición humana y se comporta como un animal. Basa su existencia en la pura imitación, es decir, trata de ser la copia de algún otro. En pocas palabras aquel individuo ejemplar trata de

“ser como los otros”, y entonces es un individuo, pero solo en el sentido numérico, cuantitativo, no en el cualitativo.

**Individuo singular:** en sentido propio o positivo, es el individuo considerado en sí mismo como algo valioso. Se refiere a esa diferencia cualitativa que nos hace ser únicos y exclusivos. Aquí individuo singular significa ser verdadera y plenamente un individuo. Pero un individuo único y diferente de todos los demás.

**Libertad:** este término significa exención de trabas, exención de determinación proveniente del exterior, con tal de que dicha exención vaya unida a una cierta facultad de auto determinarse espontáneamente. Así pues, la libertad kierkegaardiana se define fundamentalmente como una “infinita posibilidad de poder.”

**Posibilidad:** la posibilidad es la más gravosa de todas las categorías. En la posibilidad, todo es igualmente posible. El individuo que ha pasado por la escuela de la posibilidad, sabe que no puede exigirle absolutamente nada a la vida, que el horror, la perdición y la aniquilación viven puerta con puerta junto a cada ser humano.

**Verdad subjetiva:** la verdad subjetiva no es tal porque yo la afirme apasionadamente en mi existir, sino que yo existo de acuerdo con lo que es en sí mismo verdadero, y es entonces que lo afirmo apasionadamente, reconociéndolo como verdadero.

# Bibliografía

- Brugger, W. (1969). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: HERDER.
- Gonzales Vallés, C. (1986). *Saber escoger*. España: SAL TERRAE.
- González, D. (2010). *Kierkegaard*. Madrid: GREDOS.
- Grön , A. (1995). El concepto de la angustia en la obra de Kierkegaard. *THÉMATA*, 15-30.
- Guerrero Martínez , L. (2009). *Soren Kierkegaard. Una reflexión sobre la existencia humana* . México: Universidad Iberoamericana.
- Guerrero Martínez , L. (9 de septiembre de 2019). *Breve Biografía de Soren Kierkegaard*. Obtenido de <http://siek.mx/movil/kierkegaard/bio.html>
- Hirschberger, J. (2011). *Historia de la Filosofía III. Edad Moderna. Edad Contemporánea*. Barcelona : Herder.
- Kierkegaard, S. (1993). *Diario Íntimo* . España: PLANETA.
- Kierkegaard, S. (2006). *O lo uno o lo otro. Un fragmento de Vida*. Madrid.
- Kierkegaard, S. (2008). *Para Un examen de conciencia. Juzga por ti mismo*. México: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA.
- Kierkegaard, S. (2012). *La época presente*. Madrid: TROTTA.
- Kierkegaard, S. (2016). *Migajas Filosóficas. El concepto de la Angustia. Prólogos*. Madrid: TROTTA.
- Kierkegaard, S. (2018). *Tratado de la desesperación*. México: TOMO.
- Kierkegaard, S. (2019). *La repeticion. Temor y temblor*. Madrid: TROTTA.
- Martínez, L. G. (2013). *Soren Kierkegaard Senderos existenciales*. México: SIEK.
- Reale, G., & Antiseri, D. (2010). *Historia de la Filosofía V: del romanticismo al empirismo* . Bogotá: SAN PABLO.
- Rojas, E. (2017). *EL hombre light*. México: BOOKET.
- Strathern , P. (2014). *Kierkegaard en 90 minutos*. Madrid: SIGLO XXI.
- Úrdanoz , T. (1975). *Historia de la Filosofía V*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos BAC.
- Verneaux, R. (1989). *Historia de la Filosofía Contemporánea*. Barcelona: HERDER.

“EL QUE SUSCRIBE, ESTUDIANTE DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA, ESTOY CONSCIENTE DE QUE EL TRABAJO QUE PRESENTO NO ES RESULTADO DE ACCIONES DE PLAGIO”

---

Salvador García López